

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

FLACSO

(Sede Ecuador)

MAESTRÍA EN

CIENCIAS SOCIALES

CON MENCIÓN EN CIENCIA POLÍTICA

DELINCUENCIA CALLEJERA Y POLÍTICAS DE SEGURIDAD

CIUDADANA EN QUITO (2001-2005)

JUAN CARLOS PACHECO GIRALDO

MARZO DE 2006

TABLA DE CONTENIDO

Agradecimientos.....	7
Introducción	8
La posición de la delincuencia callejera frente al fenómeno violento	12
La ubicación del robo “predatorio” en la victimización y en la relación víctima-victimario	18
La hipótesis a defender	22
Capítulo 1: Un contexto problemático	25
1.1 Violencia, Transgresión y victimización	25
1.1.1 Los homicidios	25
1.1.2 Robos y agresiones.....	30
1.2 Quito: Un entorno propicio para la violencia y la delincuencia.....	35
1.3 Conclusiones.....	37
Capítulo 2: Explicaciones sobre las personas que delinquen.....	38
2.1 La discusión actual sobre la criminalidad y la violencia.....	38
2.1.2 Discusión Teórica: tomar un camino	39
2.1.2.1 Elementos generales	39
2.1.2.2 El enfoque epidemiológico	40
2.1.3 Personas que delinquen en el Cono Sur.....	45
2.2 El curso de vida (course of life): una perspectiva dinámica del crimen	47
2.2.2.1 Síntesis del estado del arte para las teorías del “curso de vida”	48
2.2.2.2 Teoría de Loeber y LeBlanc.....	50
2.2.2.3 Aged-Graded Theory.....	53
2.2.3 Discusión	53
Capítulo 3: La delincuencia callejera en Quito	55
Preámbulo	55
3.1 El “curso de vida” en las historias de personas que han delinquido	57
3.1.1 Infancia (0-10 años).....	58
3.1.2 Pubertad y adolescencia (10-18 años)	64
3.1.3 Transición a la adultez joven (18 y más años)	72
3.1.4 Desistir	79
3.2 Un ejemplo: el caso de Carlos, ¿puede el amor redimir?	82
3.2.1 Los antecedentes familiares	83
3.2.2 Un viraje decisivo: droga y robo.....	83
3.2.3 Años de droga y crimen.....	85
3.2.4 Cárcel y más cárcel	88
3.2.5 Esperanza hoy: ¿puede el amor redimir?	88
3.2.6 Moraleja	89
3.2.7. Algunos puntos de análisis	90
3.2.7.1 Explicación y la historia de vida de Carlos	90
3.2.7.2 Reflexiones generales	90
3.3 Conclusiones.....	91
Capítulo 4: La construcción de la agenda de Seguridad Ciudadana (2001-junio de 2005).....	98
4.1 Aspectos generales.....	98
4.2 La subida de Paco Moncayo a la alcaldía	99
4.2.1 Antecedentes.....	99
4.2.2 El comienzo	100
4.3 Cambio de rumbo: la dirección de Miriam Garcés	102

4.4.1 Un énfasis que no cuaja: la visión de salud	108
4.4.2 El Pacto por la Seguridad	109
4.4.2.1 La influencia de Bogotá.....	109
4.4.2.2 El diagnóstico en el documento “Pacto por la seguridad”.....	112
4.5 La presión ciudadana	114
4.6 La consolidación de la agenda: vigilantismo y control	116
Capítulo 5: Primer problema. La fragmentación y debilidad del Estado (NACIONAL)	123
5.1 Elementos generales	123
5.2 Los vacíos legales.....	126
5.3 La Presidencia de la República	127
5.4 El Ministerio de Gobierno y Policía	127
5.5 Municipio y Policía Nacional	129
5.5.1 La crisis de la Policía	129
5.5.2 Las relaciones de la Policía con el Municipio de Quito.....	129
5.5.2.1 CORPOSEGURIDAD y la Policía	130
5.5.2.2 El trabajo con la comunidad y la policía comunitaria.....	134
5.6 El Municipio de Quito y el Sistema Judicial	138
5.6.1 Introducción: la crisis.....	138
5.6.2 Las relaciones entre el Ministerio Público y el Municipio de Quito	140
5.6.2.1 El problema de la eficiencia y los CEMEJ	141
5.6.2.2 El programa de protección a testigos	141
5.7 El Consejo Nacional de Rehabilitación Social y la Dirección Nacional de Rehabilitación.....	143
5.8 La Dirección Nacional de Género y la Dirección Metropolitana de Seguridad Ciudadana	144
5.9 Conclusiones.....	146
Capítulo 6: Primer problema. La fragmentación y debilidad del Estado (LOCAL)	148
6.1 Elementos generales	148
6.2 La Dirección de Seguridad, el Consejo Metropolitano de Seguridad y la Comisión de Seguridad del Concejo.....	148
6.2.1 El Consejo Metropolitano de Seguridad Ciudadana.....	148
6.2.2 La Comisión de Seguridad del Concejo	150
6.3 El eje social y la Dirección de Seguridad.....	150
6.3.1 La Dirección de Salud	151
6.3.2 La Dirección de Educación	151
6.3.3 El Patronato San José.....	152
6.4 La gestión de la Dirección de Seguridad	156
6.4.1 La Unidad PA-VIF-G-MI	156
6.4.1.1 Redes de Prevención y Atención de Violencia Intrafamiliar	158
6.4.1.2 Los Centros Metropolitanos de Equidad y Justicia (CEMEJ’s).....	159
6.4.2 La Unidad de Convivencia Ciudadana.....	162
6.4.3 La Policía Metropolitana.....	167
6.5 A modo de conclusiones: el reforzamiento del modelo situacional	168
Capítulo 7: Segundo problema. Miedo al crimen y control situacional	172
Introducción.....	172
7.1 Aspectos generales.....	173
7.2 La percepción de inseguridad y el miedo al crimen	173
7.3 El modelo tradicional: Miedo al crimen/percepción del riesgo	175
7.3.1 Las teorías tradicionales	176
7.3.1.1 La perspectiva sociodemográfica.....	176

7.3.1.2 El modelo ecológico	176
7.3.1.3 El modelo de las “actividades de rutina.....	177
7.3.1.4 El modelo de integración vecinal	177
7.3.2 El modelo a explorar	178
7.3.2.1 Las hipótesis	178
7.3.2.2 El miedo al crimen y las personas individualmente consideradas	180
7.3.2.2.1 Percepción de inseguridad y victimización	180
7.3.2.2.2 Sexo, edad y nivel educativo	181
7.3.2.2.3 Empleo e ingresos.....	183
7.3.2.3 El miedo al crimen y los jefes de hogar.....	184
7.3.2.3.1 La percepción de inseguridad y la victimización	184
7.3.2.3.2 Aspectos sociodemográficos	185
7.3.2.3.3 Empleo e ingresos.....	186
7.3.2.3.4 Solidaridad barrial.....	187
7.3.2.3.5 Sistemas de seguridad para el hogar	187
7.4 Modelo socio-político: Instigadores del miedo.....	189
7.4.1 La demanda ciudadana por mayor control.....	194
7.4.2 La construcción del miedo a partir de los medios de comunicación.....	198
7.4.2.1 Los periódicos.....	199
7.4.2.1.1 Los temas	199
7.4.2.1.2 Un ejemplo: el manual de seguridad impulsado por La Hora	203
7.4.2.2 La televisión	205
7.4.2.2.1 Aspectos generales.....	205
7.4.2.2.2 Los “Noticieros de la Comunidad” en Quito y su mensaje.....	207
7.5 Conclusiones.....	214
Capítulo 8: Tercer problema. Desconocimiento de la realidad.....	217
Introducción.....	217
8.1 Precariedad en la producción de conocimiento	217
8.1.1 Las encuestas de victimización	217
8.1.2 Ensayística, generalismo y ausencia de estudios para Quito	219
8.2 La debilidad del Observatorio Metropolitano de Seguridad Ciudadana	227
8.2.1 Aspectos generales.....	227
8.2.2 El tipo de información producida o procesada.....	228
8.2.3 Gestión de la información	232
8.2.4 Los cambios recientes.....	237
8.2.5 Los efectos del Observatorio.....	238
8.3 Conclusiones.....	240
8.3.1 Sobre las condiciones de la información.....	240
8.3.2 Sobre el Observatorio	241
8.3.2 Las consecuencias para la gestión.....	250
Conclusiones y Recomendaciones	252
Introducción: lo político es esencial.	252
A. Conclusiones generales	255
B. Recomendaciones.....	267
Bibliografía.....	282
ANEXO CAPÍTULO 2A	288
ANEXO CAPÍTULO 2B	292
ANEXO CAPÍTULO 3A	295

ANEXO CAPÍTULO 3B	300
ANEXO CAPÍTULO 4A	414

Pedro: claro.

Entrevistador: había problema de que, esta zona para mí y nadie me la toca y si la toca le va mal, ¿esas cosas?

Pedro: bueno eso fue después porque luego el ambiente en el CDP cambió bastante, ya la falta de respeto, la falta de consideración, la agresión a otra persona habían otros sectores y cualquier ayuda entonces la tenían que pagar. Entonces esa otra persona que vivía por el barrio le veía el afectado y le cogían con los panas de ahí mismo y le daban. Los barrios ya tenían sectores: la Colmena, la Ferroviaria, la Vicentina.

Entrevistador: ¿usted nunca estuvo con agente de la Colmena o de la Ferroviaria? Digo como dice que ya no podía entrar.

Pedro: no, digo que había personas que venían con esa mentalidad de discusión, pero mi forma de pensar siempre era unión, porque algo desunido no permanece, algo unido permanece, para mí eran como decir la Vicentina y la Colmena, como yo no les había faltado entonces tenía respeto. Consideraba que tenían respeto.

Entrevistador: nunca tuvo problemas en ese sentido, como se forman bandas y gente que no quiere que entre a que le dispute el territorio. ¿Usted nunca les disputaba el territorio realmente?

Pedro: no. Porque el territorio era muy grande, todo Quito.

Entrevistador: (risas) por eso mismo.

Pedro: no por eso, les podía dar un poquitico a cualquiera, pero como yo me voy por acá y cómo tengo mi mentalidad, como uso la cabeza puedo hacer muchas cosas para que los demás aprendan y la cuestión es vivir bien. Entonces, bueno más me gustaba a reconocer eso en las prisiones y enseñarles algunas cosas y ellos salían y las ponían en práctica y cuando me veían en el barrio, entonces cuando me veían en el barrio... y tal y tal.

Entrevistador: entonces más bien se llevaban bien, negra decían. Entonces se fue a Esmeraldas y volvió varias veces hizo trabajos allá y todo y siempre volví aquí.

Pedro: no yo siempre salían solamente a aprender, a robar no.

Entrevistador: ¿nunca pensé quedarse en otras ciudades que no fueran Quito?

Pedro:... es que aquí, aquí, fue el origen de todo y aquí es donde yo tenía que hacer las cosas. Después ya por mi forma de ser y todo eso comenzó la gente a mirarme mal, su bien los niveles y la gente ya comenzaba a hacerse a un lado. Yo decía, ¿bueno, por qué? Si yo no les hago nada y era por los curó que ya no estaban rechazando.

Entrevistador: ¿a quedar era eso?.

Pedro: 24.

Entrevistador: ¿a los 24 empieza a rechazarle usted? ¿Por qué? ¿Qué le decían?.

Pedro: drogadicto.

Entrevistador: a por la droga.

Pedro: ya salía en los periódicos, el degenerado decían, drogadicto y todo eso. Mientras tanto yo decía si yo les respeto, yo ni les molesto un poco para que me rechacen así y que me vean...

Entrevistador: ¿eso decían su barrio?.

Pedro: a mi barrio primeramente.

Entrevistador: no querían saber nada de usted.

Pedro: ahí comencé a mostrarle, como se dice ¡ahora sí, ya me paga todo! Por ejemplo una persona que no quería ser amigo se convertía en mi enemigo, entonces ya no me importaba y decía: sabes que, anda tu casa y sácame esto y sácame lo otro, sino te mueres. Y cómo me tenían conocido por peleas.

Entrevistador: la gente le daba.

Pedro: había entera en serio y ¡era en serio!.

Entrevistador: claro ayer en serio con quistes ya estaba decidido a todo a los 24. Este dice que más o menos hasta los 25 estuvo en esta zona ¿y qué pasó?.

Pedro: bueno, de ahí quise escalar otros peldaños más ya también veían la televisión como era la forma de vivir de ellos, con su departamento, con sus aparatos, con sus cuestiones y su carro. Buena dije: aquí no voy a conocer esto sino que tengo que salir a conocer otros ámbitos y salía el norte, ya había dado duro al sur y en el norte conocí nuevas personas, amidades, otro nivel. Entonces comencé a aprender nuevas cosas y todos son blancos de drogas y a personas a las que se les podía extorsionar.

Entrevistador: ¿extorsionar qué?.

Pedro: era más tranquilo, todo dependía solamente del verbo. No llevaba armas solamente la psicología. Y cómo le explicaba cierta persona sentía miedo, perdía.

Entrevistador: claro.

Pedro: cómo le trabajaba, ya desde los 25 adelante ya comencé solamente a los chantajes, a la extorsión porque ya estaba fichados de los efectivos, ya estaba fichados de las brigadas barriales y decía va a haber un problema iban a disparar y voy a disparar y voy a quedar muerto. Se amotinaban no más y me metía un lugar les extorsionaba, les sacaba dinero, le cerraba la boca pero después ya conocí gente con explosivos.

Entrevistador: ¿explosivos para negocios grandes?.

Pedro: no. Para la extorsión. Un día lo hice pero, era muy pero muy feo porque la persona se ponía muy mal.

Entrevistador: haber no entiendo, no entiendo, no entiendo ¿explosivo era qué?.

Pedro: dinamita.

Entrevistador: ¿cómo se hacía, para qué servía?

Pedro: le cogían tres con un taco de dinamita les unía, le ponían agarrar su onda expansiva se acaba un reloj yo iba lugar con ese reloj y les decía: yo voy explotar con este reloj que está aquí, tomé gasolina porque a la final no tengo dónde ir y necesito para salir del país tanto y no tengo. Entonces cuando ya... yo no iba a explotar.

Entrevistador: era puro...

Pedro: puras palabras. Les hablará de la gasolina dependía de fósforo para votarme y no se qué pasó me dieron el dinero y me dijeron tranquilo, ándate no más y desaparece. Pero yo dije, si se llega ese estado de coger un fósforo y ponerse a la gasolina y abajo hay un depósito de gas, con esto voy hacer muchos estragos y destruir.

Entrevistador: pero era el mismo método en cierto sentido de los colectivos.

Pedro: pero éste era ya para casas grandes.

Entrevistador: pero sólo lo hizo una vez.

Pedro: si sólo una vez porque esas personas se asustaron tanto que dije ¡uy Dios mío! Y después, esto no va a durar mucho porque ya van a dar parte de que hubo un robo por ahí iban a haber problemas y muchas cosas. Eso habría que dejar y eran siete años que vivir de los almacenes porque ya había muchos almacenes y no más que no habían sido trabajados, cuando yo entraba en un almacén bien vestido y decía: ¿cuánto vale el equipo de andismo? Le decían 600 dólares y las botas valen 1000 yo decía guardar me eso, eso, eso y todo eso veía y tres personas y de ya que no entraba nadie, saca del revólver y decía: se van al baño. Y se haría los martes y jueves y cargaba todo en un taxi así pasé hasta los 32 años.

Entrevistador: desde los 25 hasta los 32 son siete años. En el norte. Pero igual si yo saliendo y entrando del CDP.

Pedro: ya era menos porque sin evidencia no podían detenerme.

Entrevistador: ¿así?

Pedro: ya las detenciones eran a los seis meses, al año. Los dos años, claro. Usualmente por un caso pero eso me puso a pensar porque siempre esas palabras quedan en uno y lo va apagando y dando recelos y esa cuestión. Un día entre una joyería, era una señora en el hotel que está justo al frente del aeropuerto, frente al supremaxi, entre ella dije: quiero eso, quiero eso, quiero eso y le dije quiero que se vaya por las gradas y se vaya arriba porque yo llevaba arma, entonces la persona no quería subir y cogí y le apreté para subirla y me di cuenta que apretando más era fácil matarla pero no lo hice. Le dejé ahí pero la sangre empezó a llover y era una persona de 45 años como si le hubiera estado ahorcando, pero no le estaba ahorcando porque sólo le estaba apretando dije no, ¿si estaba con pistola porque ese cambio en mi vida? Porque, recordaba que todo lo que hacíamos teníamos que pagar allá. La Biblia. Eso que había pasado años atrás iba motivando que ya no cree más métodos, sino que llame estaba para tanto.

Entrevistador: ¿a qué edad fue el encuentro con los evangelistas?

Pedro: era de los veinte años.

Entrevistador: ¿era los veinte años de edad!

Pedro: a los veinte años y me hablaron algo así. Pero mi verdadera encuentro, cuando yo pasé el año bien era a los 26.

Entrevistador: a los 25 trabajó un tiempo en el norte y a los 26 estuvo allá.

Tímidos. Si día salí cuando cumplí 27. Tenía la mente resentida. No salía las cosas como quisiera. La gente me veía mal cuando pasaba por lo que yo podía ser en el futuro y por eso me estaba mirando con recelo, con desconfianza y yo lo que más he odiado a una persona es que me ha mirado con desconfianza. Porque repone pensar que usted en desde tratamos como amigos, como hermanos ser diferente, porque yo a mi hermana mi amigo no le voy asaltar, no le voy a robar. Pero sin enlace total común desconocido pues eso a hacer que piense diferente entonces yo les explicaba eso pero no sé, no querían entender y con mi pasado voy vivir con lo que me ven. Ya tenía que vivir como me veían: peligroso, dañino.

Entrevistador: ¿nunca pensó en que en otra ciudad hubiese podido empezar sin que nadie conozca su pasado? Que le iban a tratar diferente, podía ser la salida.

Pedro: si había lugares, Santo Domingo de los colorados me gustaba bastante. Pero la cuestión era que siempre venían a mi mente recuerdos, recuerdos que me miraban a tomar alcohol y se desataba la adicción de drogas y consume, consume, consume, y consume.

Entrevistador: fue la droga también... no le permitía que usted... ya. Los 26, los 27 y ahí estuvo haciendo los métodos de extorsión y que me dicen después del asalto a la señora del aeropuerto, de la joyería frente al aeropuerto. Hay ¿ahí lo pusieron presos? ¿Cuánto tiempo lo pusieron preso?

Pedro: un mes.

Entrevistador: un mes y otra vez salió. Yo pensé que... le habían dado...

Pedro eso lo que dije ¿qué pasó? Entonces parece que tenía que seguir haciendo lo mismo. Entonces comencé a seguir haciendo lo mismo y más seriamente más friamente, calculadamente, ya había sectores en los cuales tenía que pasar solamente recibiendo dinero. Dije bueno pero ya son 34 años que tengo y necesito esto, esto y éste otro entonces voy a proceder al último mes saberlo que me queda.

Entrevistador: son las cosas que usted me dijo. La les pasado usted me dijo, en las épocas de la vida que yo más o menos puedo recordar de usted, que usted me dice, más o menos: hasta los diez años estuvo en su casa, luego entraba los jóvenes del barrio etc. hasta los 15, los 16 entra a acá y tiene tres meses. Vuelve a los dieciocho y luego empieza escalar hasta los 25 años y está en una zona de acá del centro. Vamos viendo, tiene a los 26 el encuentro con los evangelistas, lo cierto. Sale a los 26, digamos, con otros métodos hasta digamos los 34. Más o menos, el usted me dice que en algún momento también cambios e ideología, ha ido cambiando pero a medida que usted cambia tenía forma de trabajar. Pero con los evangelistas fue un cambio ¿podemos hablar ese momento?

Pedro: claro. Esa clase de vida de los evangelistas, tratarse del mal, leer la Biblia y seguir un patrón de conducta basada en las ordenanzas de Dios, pues me hacía sentir tranquilo y en paz y no tenía que andar buscando las drogas. Me dije ahora ya tengo paz. Ya no tengo adicción. Mientras leo ese libro tanto, leo, lloro no voy hacer daño inminente va cambiando, entonces un año ese proceso hizo que yo volviera a sonreír y quitó muchas llamas de rencor que había dejado en mi corazón. Me hizo entender que yo no tenía por qué cobrarle de las personas, hacerles daño ni sentir muchas cosas y ¿por qué me sucedió eso? Porque yo creí lo que está escrito en era un libro de 100 años empolvado en la biblioteca, sino la Biblia que tiene miles de años y sigue siendo el libro más vendido diariamente, entonces tras ese libro hay un autor bien importante, para decirlo de esa manera, y es Dios entonces muy bien yo creo en eso y eso motivó a que mi vida cambiar ahí no pensara en hacer daño, pero siempre había dentro de mí una lucha interior que, esa desconfianza del rechazo de la gente. Esa sanción de parte de la sociedad para con nosotros. Hacía que yo me sienta mal y decía bueno, es un año yo ya he cambiado ¿por qué no me dan una oportunidad para demostrar en algo útil a la sociedad? Pero siempre veía, es como que yo les veía la mente y decían: no ese man es delincuente no hay confianza y eso, y el otro y es ser un problema yo le decía el pastor y a los hermanos. Eso opacaba mi futuro y no permitía que las personas me aceptaran en algo nuevo. Entonces yo decidí que sino me aceptan en algo nuevo me quedo en lo antiguo.

Entrevistador: ¿cómo fue el primer encuentro con ellos? O sea el primer día que usted fue, usted me contó algo la vez pasada. El primer día que se le acercó uno de ellos y le dijo: alguien puede cambiar tu vida, más o menos así le dijo. ¿Eso dónde fue, cómo fue?.

Pedro: ser en el colectivo.

Entrevistador: ¡así!.

Pedro: en el colectivo y justamente iba a asaltar a una persona. Era un joven y ya me había dado el dinero, ya me había dado el celular entonces después de dije que me diera otras cosas y me dijo unas palabras, en el nombre de Jesucristo me dijo. Yo me quedé viendo le dirige este evangelista.

Entrevistador: claro.

Pedro: yo le dirige sabes que deja me tranquilo, cambié de altitud por qué por el grito que se dio ahí la gente... y yo me reí para que la gente no se diera cuenta. Me dijo tú puedes dejar de sufrir y en puede cambiar tu vida, romper las ataduras que te está matando el piso. Era increíble por qué me llevó un día la casa del.

Entrevistador: ¿a la casa de él?.

Pedro: y la mamá, y la hermana del papá me abrieron la puerta. Y yo dije ¿cómo es posible que una persona a la que yo le quise hacer daño me de esa oportunidad? Ahí comencé a pensar diferente.

Entrevistador: que no todos le van a rechazar.

Pedro: que no todos me van a rechazar. ¡Qué bien! Pasé en esa casa cinco días y me daban de comer y todo eso yo saldría y regresaba de noche, me tenían confianza, tenían un perro grandote.

Entrevistador: ¿era muy bravo?.

Pedro: no. Ahí comencé a ver diferente la vida ya no pensara en crear cosas de maldad, sino en cómo ayudar las personas.

Entrevistador: en eso cinco días.

Pedro: sí y seguía yo en eso de la palabra de los evangelistas.

Entrevistador: o sea que usted fue al culto y le llevaron a la iglesia donde ellos iban.

Pedro: sí y no era comer otras iglesias que me diera la gente y decía no y conversaban, y le abrazaban y así. ¿Y oye... qué pasa... increíble? Entonces después de decidí meter en esa rehabilitación donde pasé un año y ahí conocí personas que me dieron más confianza y carro. Y eso fue buena nota pero ahí es lo que pasó con la otra chica, cuando yo había cambiado mi conducta le dije: Dios, dame esta media naranja. Y que no, y no, y no y otro tipo se la llevó. Ahí tomé ese poco de hojalata que quedaba de basura en mi corazón se prendió nuevamente, me sentí y dije ¡no, no sigo en esto! Y comencé a fumar más.

Entrevistador: ¿cuánto duró sin consumir realmente así?.

Pedro: un año.

Entrevistador: el año. Sólo hasta cuando la chica y de ahí otra vez. Usted aprendió toda la Biblia ahí. Usted puede decir muchos versos de la Biblia.

Pedro: puedo dar, ¿cómo se llama eso? Una secta.

Entrevistador: ¿sí? Si usted alcanzó hablar con mucha gente.

Pedro: ya era en el grupo juvenil un líder. Pero yo tenía otra forma de pensar. Así como para pensar en hacer el mal, así tenía otra forma de pensar para hacer el bien esa era mi lucha, y para mi hacer el bien le gustó más que hacer el mal y le decía los jóvenes todas las cosas cómo es y por qué punto para que se dé cuenta lo mío después de conocer un camino de paz y de verdad y de salud y de estar bien ¿por qué la gente vuelve al mismo? Y sobre esas cosas les guiaba.

Entrevistador: ¿y que era lo diferente del que pensaba frente a nosotros? Usted tenía forma diferente de pensar.

Pedro: es que yo nos llegaba de frente a la persona para decirle: mira no hagas esto, no hagas esto otro, no hagas lo otro para implantarle reglas. De llegaba las personas como amigo a tener confianza con ellos para que ellos puedan decirme lo que tenían dentro de su corazón, porque hay veces que las personas no será bien y eso se va anidando en el corazón y cuando quieran sacarlas 'lo siento mucho ya están enraizadas' y eso siempre va a ser la causa de sus problemas. Entonces yo me hacía amigo de ellos peque me dijeran cosas y oponerles decir, sabes que, y está en estos problemas y dije esto, este otro y desapareció. Justo en aquel año les puedo hablar con una persona cambiada que tiene su hogar, tiene su trabajo, tiene su carro y salieron de donde serían metido.

Entrevistador: ¿por qué llegaron también amigos suyos que usted les había metido?

Pedro: claro. No de eso sino que la gente decía: este tipo que se comía la droga ahora ese tipo está en un centro de rehabilitación y ya no fuma entonces ¿qué pasó? ¿Qué pasó tanto? Primeramente acepta a Cristo y cambia. Pero yo tenía mi conformidad hecha y decía ya Dios ¿cuándo? Y me decían que espere y cuando y hasta cuando tengo que esperar.

Entrevistador: ¿hasta cuando qué?.

Pedro: mi media naranja. O me vas a devolver a las calles. Y me quedé pensando en esas cosas. Bueno pero mientras esperaba yo comenzaba hacer un ejemplo para los demás. Ellos veían si este tipo pudo hacerlo, yo también puedo, así como ellos así en el mal y podían también hacer el bien. Muchos cambiaron. Pero yo me quedé.

Entrevistador: por el evento de esa muchacha que fue con él otro. Y esa vez que me dice que le dio mucha rabia por qué no lo apoyaron.

Tercera parte

Entrevistador: bueno Pedro, usted me iba a explicar.

Pedro: no ya dar a conocer algo de por qué las personas se meten a la delincuencia. Cuáles son los factores principales que promueven la que nos salgamos de los hogares y que nos metamos a ese mundo oscuro que es la adicción y que a veces por actos vandálicos han quitado la vida en ocasiones a muchos amigos que ya están muertos.

Entrevistador: ¿de todos sus amigos usted y dame cuántos?.

Pedro: De mis amigos, amigos, amigos son treinta pero de los cuales seis son de grado, cuatro son de la policía, cuando yo iba ser policía, 10 que ya están muertos, otros cinco que están ya casados con sus esposas, otros cinco que la indigencia.

Entrevistador: hago en entonces la mayoría están muertos ¿se recuerda ahora sí sigamos?.

Pedro: el primer punto es cuando queremos hacer algo y esas pequeñas cosas por ejemplo esa falta de diálogo cuando uno le dice qué quiere algo y le dice ¡no esto y este otro, y que le digan no está castigado para ver a un amigo, para ver a una amiga! Eso nos va a resentir. Esas cosas van causando entre nosotros un odio, un rencor. Entonces después de ese caso que nos negaron esa salida, hubiera habido mejor un diálogo con la mamá y se conversara, porque a mis hermanos mayores se les dejaba salir, no hubiera tomado el resentimiento, ni el odio, ni el rencor por qué ese resentimiento ya hubiera pasado y sólo ver las travesuras que hacen otros y que vienen a contar. Este fue primer motivo para salir del hogar, fue la falta de diálogo entre los padres los hijos y los hermanos. La falta de diálogo es fundamental para que uno comience buscar donde refugiarse. Encontrar alguien que le escucha el bien que le oiga. Porque uno no quiere hablar cosas que tiene con sus hermanos, pero contar a otros, uno busca a una persona que esté en la calle que le pueda contar y que le escuche, y que le señale que yo no sabía. Por ejemplo andar vagando por las calles. Y así parece que uno se va iniciar porque desde el primer día todo parece que sale bien, porque la primera travesura que se hace parece que iba gustar. Y al otro día ya no busco relacionarme con mi familia. Ya no busco el diálogo con ellos, y comience buscar relación con los compañeros de la calle que también quiero conocer, que se lleva bien.

Entrevistador: ¿pero llegará caso usted tuvo dos grupos?.

Pedro: un grupo. Fue con el que salía por las noches a los 15 años a va dar por Quito

Entrevistador: pagar antes a los 10, 11 años, cuando usted no salía todavía por las calles usted me dice que era otro.

Pedro: hacíamos también travesuras llegando los restaurantes y pidiendo que nos den de comer.

Entrevistador: pidiendo limosna.

Pedro: ahí vuelta llegaba la casa después de unos dos días o tres días. Y no me abrían la puerta. Tal vez pensaban que castigan donde duramente iban hacer que yo reaccione.

Entrevistador: ¿querían asustarle o algo?

Pedro: Bueno no porque me hicieron pasar como desde las siete de la noche hasta las 12 de la noche la puerta de la casa.

Entrevistador: bueno pero.

Pedro pero yo era pelado todavía y, sería las 12 de la noche me abrían la puerta y después de allá las 12 de la noche en agua fría como castigo, para que no me vuelva escapar. Y como que causó eso, esa acción que ya no volviera mejorar la casa. Que salía a los tres días.

Entrevistador: ¿cuál fue la relación primera con un grupo a los 15 años o antes?.

Pedro: ya ni travesuras fueron desde antes ¿cómo le voy a mentir? Ya cuando desde que uno tiene uso de razón uno busca otro hogar, porque visto hogares donde niños tomado en cuenta y dice lo que opina, en mi situación vuelta no mi papá venía los tres días, cada semana a pelear en la casa y como éramos los cinco tal vez no había diálogo y ahí empezó. Entonces ya comenzó a ser “fifrufo” (tramposo) como le dicen a esa persona.

Entrevistador: ¿a que edad comenzó a ser el grupo o la pandilla o cómo le dicen? ¿cómo le dicen acá?

Pedro: la barda, de 14, 15 años.

Entrevistador: ¿cómo la organizó? ¿cómo hizo?

Pedro: éramos casi todos con problemas, éramos siete o 10. Con los mismos problemas de mal diálogo en la casa y entonces buscamos entre nosotros esa unión entonces comenzamos el robo.

Entrevistador: ¿cuál era su más cercano amigo?.

Pedro: el que a más cercano, tenía dos. Carlos Velasco y el otro Fernando Troncoso. Era como mis hermanos. Teníamos que demostrar quién manda, tenía que pelear con ellos y teníamos un sector en esquina y de ahí de la esquina actuábamos, y ya tomábamos y ya estábamos en otro nivel cómo decirle no de niños sino de adultos. Y ya con alcohol porque primero había que beber y después droga.

Entrevistador: ¿y las amigas que hacían, usted no tuvieron un incidente con los papás, como fue la cosa para que la gente estuviera en el grupos?.

Pedro: lo que pasa es que los otros amigos también tenían una posición buena, porque ya tenían años de que el papá y la mamá no hacían nada más que solamente hablar y ya eran grandes unos tenían 24, otros tenían 26. Entonces ya teníamos más libertad era nuestra manera, entonces cuando yo tenía problemas con ellos (familia) les comunicaba y ahí nos amanejábamos comiendo en la calle con ellos o en el parque. Lo que esperábamos que los familiares hicieran, los amigos de la calle lo hicieron.

Entrevistador: y no hubo a veces siente ¿qué hacían con la gente que quería volver a la casa y decía ya me canse y ya.

Pedro: bueno, si entiendo eso, pero no había personas así. Porque todos los que estábamos en una aventura. Después de cometer la aventura todos teníamos una presión y un momento de éxtasis en el que el corazón late ¡uf! Y después cuando están las cosas llevándote uno siente una sensación de pánico, de miedo, de temor, que no puedo decirla, que no puedo describirla. No ellos no querían volver a la casa. Querían encontrar algo más nuevo para decir.

Entrevistador: ¿algo nuevo como qué?.

Pedro: por ejemplo entraba los colegios, enfrentará los papás que tiene una botica y decirle ¿por qué quieres tener allá trabajar mañana? Es más lo que les daba que trabajar con eso. Entonces mejor se quedaban acá. Entonces ya para sacar a las hermanas del colegio y vacilaba más. Y ya no estar en la casa donde aún no le miraban como una cosa extrañas, bichos raros y también los hermanos ya no hablaban mucho. El hermano ya no hablaba conmigo, la mamá tampoco. Entonces.

Entrevistador: ¿le cogieron miedo en su casa?.

Pedro: no nos miedo sino que ya no me hablaban en la casa y cuando uno ya comienza a perder la relación en su casa, con sus hermanos. Sino haya diálogo o una reconciliación familiar. La persona va a buscar siempre donde refugiarse, va a buscar dónde encontrar cariño y encontrar amor y en la calle se cree que con todo eso.

Entrevistador: ¿cómo son sus relaciones ahora con su familia?.

Pedro: ¿con mi familia? Bueno con mis hermanos yo desde que ya se acabó el diálogo con ellos, después de eso uno quiere saber y ya va aprendiendo a sobrevivir que la calles. Entonces yo a los tres meses o los cuatro meses, cambian y familia por la calle y en la calle me dieron lo que mi familia no me quería dar.

Entrevistador: ¿usted nunca vuelta relacionarse o que?.

Pedro: no.

Entrevistador: ¿y a usted le preguntan qué está haciendo?

Pedro: si donde me encuentran y yo ellos saben que yo soy delincuente y drogadicto. Pero yo a veces... Mi hermano trabaja en Petroecuador, también le estoy pidiendo una ayuda para un negocio y eso. Pero faltaba algo, que Dios quiera un sentimiento de familia porque pasaron tantos años que yo perdía sentimiento de familia. Entonces seguramente lo que ellos me van a dar el dinero por su negocio pero después ya no voy a hablar con hechos de.

Entrevistador: ¿hubo un grupo de amigos suyos que se salió de la delincuencia?.

Pedro: si.

Entrevistador: digan el caso de uno de ellos.

Pedro: bueno, todo decirle que uno salió por qué le dio miedo. Al principio robó en una escuela unos juguetes eran bien bonitos y una bicicleta. Después de la escuela los patrulleros empezaron a llegar ya de quién era y esa cuestión. Entonces el otro nivel ya es más duro porque uno hace enemistad con las personas del bando. Ya comienza a tener enemigos, a mi amigo le cogieron un día y querían matarle. Entonces uno dijo no, yo no quiero terminar así que me maten, estuvo miedo.

Entrevistador: pero le dio miedo y que sería más porque quería a la pelada y se quería ir o fue miedo realmente fueron ambas cosas.

Pedro: para mí es que decía que las cosas no eran, de principio, ya las cosas cambian. Por ejemplo había personas que pedían el mando y un día que estaba en estado de ebriedad, y tomé unas pastillas vitaminas y hube un pequeño fracaso con un tipo que en una pelea me ganó, entonces mi fama mi forma cayó.

Entrevistador: ¿cayó la fama por usted haber perdido la pelea?.

Pedro: claro. Entonces como me ganó ¿cómo es que dejaste ganar? Bien muy bien el me ganó, pero él quería tomar mi

Entrevistador: ¡mando!.

Pedro: mando, le llamé así, entrará las tiendas y decir desde media de coca negra y tabacos que te digan tome. Pero él quería hacer lo mismo y no le daban. Hasta que empezó la pelea y quede mal porque, entonces, él un día cogió y me dijo: sabes que, tranquilo nomás. Y yo dije que bien porque ya veía en la televisión las cosas y cómo mataban los traficantes nada más pues tenía yo todo eso en mi mente. Ya imaginaba cualquier cosa, tengo que matarle y él me lastimó el pulmón con un cuchillo y fue de hospital con la banda de los fumones y yo dije: ¡chuta que no! Y ya no tenía control porque la gente ya comenzaba a hacer lo que quiera y quería y eso por aquí eso por acá y ya se sumió también la banda y quería... ya teníamos la mente en la delincuencia. Yo decía entonces que ese tipo ya era enemigo y empecé a pensar ¿cómo le apuñaló el man? ¿Cómo terminaría en las cosas así como van? Porque ya no quería terminar sin un pulmón y lo que me hicieron así nomás casi me mata. Como el otro sano, después vi que él comenzó a alejarse. Ya se casó en tubo un hijo y ya. Claro que ya no hacía fechorías por estar en su trabajo.

Entrevistador: ¿algún otro se salió por alguna razón diferente Pedro?.

Pedro: bueno otros podrían exterior, porque sus padres decían: bueno si aquí no quieres cambiar creo que tendremos que mandarte. Unos a Alemania, otro está en España.

Quinta parte

Entrevistador: bueno y muchas gracias..

Pedro: buenos días Juan Carlos.

Entrevistador: Pedro, habíamos hablado de que usted después de estar ese año con los evangélicos, usted salió de ahí, cuénteme qué pasó ¿qué pasó esa noche cuando usted se fue?.

Pedro: lo que pasó fue que primeramente en el mundo de la religión, los cristianos tienen un patrón de vida que es la Biblia, que hagas esto que no hagas este otro, entonces bien uno tiene que seguir un patrón y yo seguía eso bien. Pero cuando yo pedí una oportunidad y no me la dieron no entendía que uno tenía que aprender a esperar, entonces en esa inexperiencia yo voté todo por la ventana, si esperar. Y después sin esperar, que decían que cuando uno se revela ya no recibe lo que Dios le tiene preparado a uno, sino que tiene que esperar la voluntad que él tiene preparado para uno. Y, no se hizo lo que yo deseaba, comencé a odiar a Dios y me puse en el otro bando. Porque yo sí reconozco que Dios me dio buenas cosas, pero lo que no acepté que me hubiera quitado a mi compañera ya mi hija, entonces ahí comenzamos oír música, de escatología mis sobrinos y me dolía uno más, al rojo mismo y yo no sabía que era y sonó música apocalíptica.

Entrevistador: ¿de qué grupo era?.

Pedro: el Mago de Oz, pero es música que todavía no salía, solamente salía por Internet, ahora no sé si estarán por allí.

Entrevistador: si ahora ya están.

Pedro: ayuda que dice "repartan sus almas, el futuro es para mí mientras tú adormeces tu iglesia, adormecelo. Hay una que dice así "toma mi sangre mezclada de verdad y nada más andan las llamas que solo así podrás adorarme. Son canciones quería estar diciendo repartamos el bien del mal, los que están acá y los que no están acá. Ahora la cuestión es que cuando ya comencé a escuchar ésa clase de música se metió solamente lo que yo había vuelto a sembrar ése rencor, ése resentimiento y entonces dije bueno, a la final. Tomé otra forma de pensamiento, o sea es como decirle que una persona cuando fracasa o es rechazada, pues simplemente lo que se resiente en pieza odiar más a las personas, a desquitarse con los que no tienen la culpa a la sociedad. Yo comencé en eso y pasé al rock, al metal, pero no me impactó mucho, los géneros de arte en un otros tipos, [ininteligible otro género musical] toques al infierno, todos esos tipos pero la cuestión es que todo eso se va quedando en la mente de la persona y eso va creando una rebeldía, por ejemplo antes la gente decían: venero y era para demostrar su tristeza, su inconformidad hacia Dios, para que Dios y apiada de él y les den lo que necesitan, ahora han cambiado tanto las cosas que es para demostrar rebeldía y más no que necesitan algo de Dios. Hay comencé a tomar esa actitud de rebeldía. El primer nivel es el rock pasamos al segundo nivel era el ocultismo, rituales y todas esas las cosas del cementerio, y hacia los cultos y rituales del diablo y todo eso. Y después viene el de ministro, es el que se encarga de hacer barbaridades a las iglesias, porque diablo odia los cristianos. Y por esas cosas a patear iglesias y yo hacia que le comenté. Y después no sé si usted se ha dado cuenta últimamente en las noticias en Europa creo que es, fueron sentenciados a 16 y a 36 años unos satánicos que fue que mataron a golpes a unas personas. La segunda sacaron de que el satanismo ya está invadiendo eso y que el banco de éste mundo negro es el que más dinero tienen y está él comenzando a oscurecer todo. Así como dice de anteriormente la Biblia que el último tiempo vendrá oscuridad, entonces la verdad es que cuando uno ya llega a ese sitio. Sólo hay dos por ciento de posibilidades de regresar, ya no más, en mi caso ella no piensen Dios y a veces digo de gana me aparte de Dios porque lo que me espera es terrible, esos niveles pero al final uno tiene que aprender a tomar una decisión y esa decisión es sin ayuda de personas. Porque a veces, yo quiero salir, quiero reformarme y no me dejan salir. Y me encierra. Y a veces alguien me dicen eso es bueno para tí, para que aprendas a tener paciencia, a comprender las cosas y si esas las personas así no nos vieran como delinquentes como lo que nos llaman, se pudiera hacer muchas cosas en una palabra si la sociedad según he acá y hacemos uno solo. sabe lo que pasaría, si yo a usted eleve la calle y le pido para comer y usted me da y le pido para comer y usted me dice claro: toma. Yo me llegó un sentimiento de que ustedes una buena persona. Y si un día le veo en problemas de que están haciendo de una cuestión, yo les digo que ustedes una buena persona, y eso es lo que aquí no se dan cuenta de eso porque un delincuente de era una persona que es apoyadora, consejera, quería ayudar no solamente económicamente sino también en instrucción, nosotros nos llevamos una cosas de que usted es una buena persona, este es mi hermano, este es mi amigo, ahora me regala cualquier cosa pero yo bien sé cómo me trata y le respeto y le tratamos como a un hermano.

Entrevistador: pero la gente cuando está buscando droga no le importa traicionar a quien sea. Esta tan desesperado que si el pana tiene algo de droga ahí empieza el problema. Eso puede pasar

Pedro: eso. En ese sentido de las drogas le explico una cosa sí le transforman prácticamente daña en el cuerpo y lo transforman como una máscara de hierro, tu mente de tu cuerpo es para conseguir droga, droga, droga y no importa lo que se deba hacer para conseguirla. Pero simplemente ahora la droga es barata, con cualquier baratijas se la consigue fácilmente. Claro que el problema por eso hasta conseguir porque después de [ininteligible] dan sueño porque la cuestión es de que el ahí es el problema. Y ahí es el problema para evitar eso es simplemente, es algo que yo no quiero decir pero es llevarse como hermanos y la sociedad comienza a ver a los delinquentes sin miedo, como una persona que tiene hambre y no le dan un pan entonces damos a comenzar a pensar algo que nunca se ha pensado, que el amistad, aprecio, amor que mucha gente de la calle necesita, entonces de esa manera la gente de la calle va de que la persona día le ayudan. Tampoco lo van a tomar como una cosa de todos los días diciendo ayúdame, ayúdame, ayudan en.

Entrevistador: pero hay gente que es así.

Pedro: la mayoría de la gente va decir está bien, y vanas acá lo mejor. En desde y a quitarles van a sacarlo mejor y entonces ya van cambiando las cosas, pero siempre hay gente de alto nivel, las personas acá son diferentes eso es lo que imposibilita que las personas sean iguales.

Entrevistador: pero volvamos a la salida de cuando usted estaba con la gente evangélica. Usted me dice que escuchó el casero y le gustó, ¿usted qué hizo? ¿Fue buscar? ¿Por qué le gustó?.

Pedro: porque es una música realista, apocalíptica.

Entrevistador: ¿real en qué?

Pedro: real en qué dice la canción "repartámonos sus almas" es realista porque en la Biblia dice que hay dos lados. Un lado por acá y otro para allá, o sea una repartición. Entonces cuando dice "toma mi sangre mézclala y bébela" es una canción más grande de ritos.

Entrevistador: ¿usted en ese momento que hizo? Dijo este está...

Pedro: yo en el momento no dice nada pero eso daba un mensaje subliminal entonces en la noche está pensando y al otro día ya pasa, eso es porque se mete de una dice hoy otra canción.

Entrevistador: ¿buscó gente que escuchar a los mismos?

Pedro: claro.

Entrevistador: ¿en dónde?

Pedro: en San Antonio de Ibarra. En la mitad del mundo.

Entrevistador: el evitar el mundo había gente metida en eso ritos.

Pedro: claro. Y en Tulcán ahí es donde aprendí esos sonidos.

Entrevistador: pero primero fue a San Antonio de Ibarra y luego a Tulcán. ¿En dónde?

Pedro: ahí hay un lugar donde se reúne mucha gente, se entra las siete de la noche, se consume droga, nosotros tocamos música.

Entrevistador: ¿usted toca música?

Pedro: sí. Música apocalíptica y la cuestión es que comienzan a bailar 12 de la noche, 12 de la noche estaban colocados alrededor la gente de una paila de ésas doradas. Y la gente cogió unos vasos así y el final van haciendo veñas, trán, trán, trán, trán, trán

Entrevistador: a la cabra.

Pedro: no, eso no. Y después vienen las orgías pero eso ya es de otro nivel, eso es cuando ya hay sacerdotes ahí.

Entrevistador: allá, pero cuando usted fue la primera vez a San Antonio ¿hizo eso?

Pedro: ya sabía eso.

Entrevistador: ¿usted ya se metió en un grupo de rock?

Pedro: sí, tenía el 666 aquí, tenía el 666 acá. Era una vaca de la bestia todos los del grupo teníamos el 666 he íbame a marcarme el 666 acá. Pero ¿no se qué pasó? Me cogieron preso.

Entrevistador: (risas) entonces ustedes se iba y hacían el espectáculo de música y después de San Antonio Ibarra ¿cuál fue de otro lugar?

Pedro: la mitad del mundo acá.

Entrevistador: era lo mismo o diferentes estilos de ritos.

Pedro: diferentes ritos.

Entrevistador: ¿por ejemplo?

Pedro: veré, voy a decirle ¿no?, hay ritos que son bien paganos, de ritos que son. Un reto pagano es cuando se dirigen vidas a una virgen, sacrificios, sangre, como en los tiempos de antes. Es como ofrecer los padres a los hijos entonces ofrecen todos sus hijos a el. Entonces echan todos sus hijos para el último nivel que es el sacrificio de vidas humanas se hace en una mesa y se saca el corazón. Se saque corazón y ahí se invocan la presencia es cuestión de danza, de fuego, de humo ley se invocan.

Entrevistador: ¿mucho droga?

Pedro: no hayan ahí droga. En ese último nivel ya es otra, otro, otro estado de ánimo.

Entrevistador: y digamos ¿y Tulcán era otra cosa?

Pedro: Tulcán es un grupo de doctores, de doctoras, de universitarios todo eso se había otra gente todos con dark side que significa dentro de la oscuridad. Son cosas que causan abominación a Dios y que a Cristo no le agradan. Hacemos todo lo que le desagrada a Dios. Pero claro que yo ya estoy pensando en eso, pero más estoy.

Entrevistador: o sea que si hay una moda, una corriente subterránea de mucha gente en eso.

Pedro: bastante.

Entrevistador: ¿y usted que siente con la música?

Pedro: sí bastante la música. La última vez que quise decidirme a dejar esto quemé todo, tenía unos medios acetatos, me puso tipo, pero con la música. Quemé por ejemplo dark side.

Entrevistador: ¿por qué siguió tanto quemar la música?

Pedro: ¡Aaaah! Se dijeron los cristianos que era el infierno miserable, que te toca quemar y esto y este otro. Y yo voy a poner de mi parte, voy a quemar eso, que los ustedes... ya dijeron que no era. Después comenzaron que sí, que no sé qué. Pero después ¿dónde voy a vivir? ¿qué voy a hacer? Estoy en las calles ¿qué voy a hacer? Recoger dinero... tengo que robar, no voy a quedarme en la calle durmiendo ahí, no. Que me ayuden. Dijeron que esto, que esto que este otro. Y les dije que gracias y ahí fue la frase: si dices con quien vengo, dile que el infierno viene conmigo.

Entrevistador: ¿le tenían miedo a usted Pedro? ¿Cree usted?

Pedro: un poquito. Pero es el deseo humilde con ellos, pero ello solamente como le dije que anteriormente vieran mi pasado.

Entrevistador: y usted lo dio qué no fueron firmes, que no fueron leales con usted.

Pedro: también este escrito, hay falsos y verdaderos en la iglesia.

Entrevistador: ¿usted ha encontrado falsos?

Pedro: falsos y verdaderos, pero los verdaderos quieren probarle a uno. Tiene una duración para ver si dejó de fumar. Dejé año y medio pero no pusieron mejor otras cuestiones que ya no entendía, dije no ¿pero como va a ser posible? Una fuente de ingreso para un centro de rehabilitación y me dieron de comer siete meses, pero después me dijeron no.

Entrevistador: ¿por qué?

Pedro: porque ya vino el norteamericano y con dólares por acá y dijeron dejemos este proyecto por acá.

Entrevistador: pero no eran verdaderos, finalmente.

Pedro: exactamente, no eran verdaderos. Entonces dijeron dejemos

Entrevistador: hasta luego.

Pedro: entonces dije bueno, está bien.

Entrevistador y otra vez a la calle.

Pedro: claro, pero con ira.

Entrevistador: ¿sí?

Pedro: bueno, imagínese. Bueno voy a contarle esto por último. En un sistema, yo modifico todo. La ley atrapa los delincuentes, pero en los delincuentes hay niveles, como le dije: soldado, recluta, cabo, sargento, teniente, capitán mayor yo tengo una capacidad para crear muchas cosas. Y tengo un modo grande que va a resultar catastrófico si le llevo a cabo, efectivo, relojes de pared, eléctricos, con pilas y eso. Pero yo no voy con eso porque ¡pin, pon! Hecho pedazos, fosforera porque tengo que quemar alguna vez, porque no le dará coger con toda la evidencia ahí, un tampoco de harina por acá un poco de cocaína por ahí, tengo una arma, y los recipientes que hay aquí, todo eso y si quiere que le volvemos todo pues. Si no quiere que la apasionada simplemente no hará lo que le decimos, entonces pero ahí gente que queda muy traumatada porque de explosión es muy terrible entonces es mi último, Sino que ahora lo quiero cambiarlo con el libro, porque es muy perjudicial y esto cambiará mucha gente y así van a salir casos terribles y es basado en la Biblia lo de la oscuridad dominará el que no quiera simplemente, Dios dirá hermano.

Entrevistador: una pregunta Pedro, si usted considera, usted me dice que tiene una hija.

Pedro: tenía. .

Entrevistador: tenía? ¿Será quitaron?

Pedro: no. En el accidente le dije. ¿No le he contado?

Entrevistador: no me ha contado Ya, no, no sabía. Ya después conversaremos desde lo que usted considere.

Pedro: exactamente.

Entrevistador: bien me parece.

Fin

TRANSCRIPCIÓN 6: RAMÓN

Primera parte

Entrevistador: ¿Ramón de dónde es usted?

Ramón: yo nací en Quito. En la ciudadela México, en el sur de Quito.

Entrevistador: ¿sus familia quienes eran? ¿Papá, mamá?

Ramón: sí, tenía mi papá mi mamá. Éramos cinco hermanos conmigo y mi hermano comenzó en el vicio de la droga.

Entrevistador: ¿usted era el mayor o el menor?

Ramón: yo era el penúltimo. Éramos dos varones y tres mujeres, yo era el varón más pequeño.

Entrevistador: y allá en la ciudadela usted creció con su papá y su mamá ¿o sólo su mamá? ¿Quiénes vivían en la casa?

Ramón: Mi papá salía bastante de viaje, él trabajaba en un ministerio donde hacen carreteras, Ministerio de Obras Públicas, ahí abren carreteras, y estaba en provincias y pasaba afuera la mayor parte.

Entrevistador: ¿usted casi no lo veía?

Ramón: sólo los fines de semana le veía, sábado y domingo

Entrevistador: ¿entonces usted se crió más con su mamá?

Ramón: claro, con mi mamá me crié. Ella, siempre pasaba en la casa.

Entrevistador: ¿con sus hermanos se llevaba bien con ellos? De pequeñito. Hablemos de cuando eran niños.

Ramón: claro, me querían bastante porque yo era el pequeño. Me querían a mí y a mi hermana que era más pequeña, nos querían bastante los tres mayores. Mi mamá nos enseñaba a llevarnos bien, bien.

Entrevistador: ¿su mamá era brava o era tranquila?

Ramón: mi mamá era tranquila. O sea demás confiada, mi mamá era cristiana. Ella no conocía nada en esos tiempos de drogas, era casi recién que empezaba.

Entrevistador: Ramón, estamos hablando de que ¿Usted nació en que año?

Ramón: en 1964.

Entrevistador: ¿entonces usted tiene ahorita?

Ramón: 41 años.

Entrevistador: ¿de pequeño Usted no tenía problemas con sus hermanos?.

Ramón: no. Mi hermano comenzó, porque ya estaba en el colegio y comenzó seguramente a fumar.

Entrevistador: ¿usted estudiaba en la misma escuela que su hermano?.

Ramón: no, no, no. El ya estaba en el colegio. O sea, yo estudié en la escuela donde estuvo mi hermano pero él ya salió.

Entrevistador: ¿qué diferencia de edad le lleva?.

Ramón: siete años.

Entrevistador: entonces cuando Usted tenía seis años el tenía 13.

Ramón: claro. Cuando él ya estaba en el colegio, yo estaba casi saliendo del escuela, digamos unos 11 años, él era ya de unos 18, ya era mayor edad.

Entrevistador: de niño, de unos seis o siete años, ¿Usted se acuerda?.

Ramón: claro, sí.

Entrevistador: ¿quiénes eran sus mejores amigos?.

Ramón: mis mejores amigos llaman, me acuerdo... tenía unos amigos que siempre me iba a la casa de ellos, tenían unos transportes. Siempre jugamos a fútbol, el uno se llamaba Pepe y el otro Marcelo. Me llevaba super bien con ellos... después ya crecí y cambie totalmente mis amigos.

Entrevistador: ¿usted era feliz cuando niño?.

Ramón: ¡claro! Era feliz, sí era feliz. Es que estudié en un escuela cristiana, en la escuela Bautista, en una escuela cristiana.

Entrevistador: ¿Usted qué piensa de esa época de los bautistas?.

Ramón: o sea digamos... yo crecí... o sea, estudiaba la Biblia, me enseñaban así himnos. Pero también aparte de eso asistía a una iglesia cristiana, también, porque lo que mi mamá era cristiana. Sino que mi mamá digamos, era muy inocente que se descuido es con mi hermano primeramente... en el colegio.

Entrevistador: sus hermanas ¿cómo se llevaba con su hermano?.

Ramón: se llevaban bien.

Entrevistador: ¿de niños!.

Ramón: Sí, se llevaban bien mis hermanas. Hasta cuando el estaba en sus "cosas" se llevaban bien. O sea mi hermano era como que no daba a notar ya... Entonces él comenzó, le indicaron que... dónde podía comprar la droga.

Entrevistador: ¿usted recuerda a qué edad empezó las drogas?.

Ramón: él a los 15, 16 años.

Entrevistador: ¿cuántos años tenía usted?.

Ramón: tenía unos ocho años, nueve años por ahí. Claro, pero yo, no, no me daba cuenta. Entonces cuando más... ya creció y yo ya estuve en la escuela, ya yendo a salir de la escuela... .

Entrevistador: o sea cuando Usted tenía doce años., ¿me dijo?.

Ramón: sí 11 años yendo a cumplir los doce. Ahí era que... él... porque ya era un poco más conveniente comprar droga en Colombia.

Entrevistador: pero una cosa, usted antes de eso hizo algunas cosas de esas que hacen los niños a veces. O sea me explico, cogerse cosas, romper en la calle los vidrios o algo así. Dígame si Usted de niño hizo algo así, antes de los doce.

Ramón: claro, como todos los niños así, o sea, sabíamos salir a los puentes, había en mi casa una autopista y había un puente arriba y siempre salíamos a botar piedras desde arriba... corríamos... así en diferentes cosas; por ejemplo me acuerdo que una vez pasó el carro de la basura y siempre dejaba la campana ahí. Entonces yo salía y le escondía la campana, y hacía cosas así. Por ejemplo a mis amigos les decía "haber este balón", me metía la casa y no salía, les devolvía... .

Entrevistador: ¿pero nunca tomaron trago o fumaron o eso? antes de los doce años.

Ramón: Antes de los doce. Sí algunas veces. Por ejemplo mi abuelito fumaba los tabacos de envolver, que vendían en unos paquetitos, pero como nosotros no sabíamos envolver le prendíamos y le fumábamos así nomás, se llamaba "El Progreso". Y a veces me mandaba comprar otros, y ¡tan! me cogía así unito, pero comprábamos una de caramelos, y éramos asustados, porque... ¡ahí viene mi mami! ¡ahí viene mi mami! Era un susto. Entonces a veces con mis hermanas, a veces que decían "oye has... [irreconocible]" Decían "toma" y yo decía "¡sí no me dan, aviso!" Entonces me daban así, "ya, ya toma, toma". Porque mis hermanas también me llevan como cinco años y otra hermana como cuatro años. Y yo era así: ¡sí no me dan, aviso!. Entonces, yo era así, "si es que no me dan aviso, si es que no me dan aviso". Entonces decían, "pero no avisarás".

Entrevistador: y su papá en esa época ¿cómo era?.

Ramón: mi papá o sea venía a la casa.

Entrevistador: ¿usted recuerda de él?.

Ramón: claro. Venía a la casa el viernes, se acostaba, el sábado se levantaba, pasaba en la casa y el domingo nos llevaban fútbol. De ahí, se agarraba a tomar con los amigos en el fútbol y íbamos a parar en la casa de los amigos de él. Era que compraba cosas a la casa para que mi mamá no se enoje. Hacía rifas en unos papelitos de 20. Pero mis hermanos como eran más grandes, ellos ya sabían eso y ellos hacían los papeles, ya sabían de los de a cincuenta. a mí y a mi hermana... . Por ejemplo en uno mi papá no ponía nada, entonces a mí me tocaba de cinco sures, algo así creo... . y mi hermana nada y ellos [hermanos mayores] sacaban los premios mayores.

Entrevistador: ¿cómo le iba en la escuela?.

Ramón: ¡bien, bien! Sí era buen estudiante.

Entrevistador: ¿tuvo problemas con los profesores?.

Ramón: No. o sea lo que era bien inquieto.

Entrevistador: ¿sí?.

Ramón: sí, porque yo a veces... por ejemplo había un laboratorio, donde había insectos, unas culebras y las sacaba y les hacía asustar a mis compañeras, así. Y ahí me mandaba traer al representante, así. Aprendía canciones así. Cosas de esas

Entrevistador: ¿pero nunca peleó así con los compañeros? ¿Era pelietas?.

Ramón: no, rara vez, rara vez. Siempre me he llevado así bastante, así me llevaba bien con la gente. Casi no peleaba.

Entrevistador: ¿hasta que edad fue así?.

Ramón: hasta los doce años.

Entrevistador: ¿ahí cambiaron las cosas?.

Ramón: claro. Cuando mi hermano comenzó a tener más droga, ahí se fumaba marihuana. Entonces por tener más droga, y el que era, como decir... el más pleno, el más chévere era el que más tenía. [Viajábamos] a Colombia, me llevaba a mí y traíamos dos libras, tres libras de marihuana.

Entrevistador: ¿Y usted era el que las cargaba?.

Ramón: Claro yo cargaba. Mi hermano a veces, él casi no llevaba.

Entrevistador: ¿Y su mamá no se dio cuenta?.

Ramón: no, no sabía. Yo le digo que era súper inocente. Mi mamá era además de inocente, era confiada, bien confiada. O sea ella era, era cristiana. Pensaba que los hijos nunca van a fallar, estaba ella, como digamos dormida en los laureles.

Entrevistador: ¿Y ustedes que le decían a ella? ¿Que se iban a dónde o qué?.

Ramón: no, le decíamos que nos vamos de viaje con un amigo que yo me llevaba bien, que tenía una panamericana [bus] que "nos vamos a acompañarle a un viaje". Pero yo no sabía, me decía [mi hermano]: "no dirás nada". Entonces él me daba así, cuando veníamos me regalaba un pantalón nuevito, plata no me faltaba.

Entrevistador: ¿pero usted en ese momento comenzó a consumir? ¿El primer viaje como fue?.

Ramón: me fui, y no hacía caso. Unas dos o tres veces... les decía... les veía fumando en la esquina y dije "¿cómo? Si yo tengo un montón" Y ahí me fume uno, un cigarrillo, ¡en pipa! En pipa era la primera vez.

Entrevistador: ¿cómo le fue?.

Ramón: o sea fue como un sueño. O sea un sueño, puse una música que tenía una hermana, porque siempre me gustaba la música que tenía una hermana.

Entrevistador: ¿qué música?.

Ramón: oía de Jimmy Hendrix, Pink Floyd, rock clásico, había Jetro Tull, del grupo [?], Palmer... o sea música antigua. Esa música como tenía mi hermana yo puse. Al otro día me desperté como que había soñado. O sea no supe ni que era... como otras personas dicen que les dan ganas de vomitar. Para mí fue cómo un sueño bonito que me gustó. Y ahí al otro día entonces dije: ha sido pleno esto, y entonces comencé y fumaba poquito y salía como volando, así andaba en la calle. Le pone a uno las primeras veces a volar mijo. Y a veces antes de entrar al colegio ya comencé que... me daba como miedo de que me noten. Entonces comencé los problemas, porque no entraba, entraba así después de la segunda hora, a la tercera hora. Entonces ya decían que le traiga un representante y mi mamá ¿qué porque no entro? Y empecé tener problemas. Ya después comencé como a asimilar eso.

Entrevistador: ¿Ya me importaba tanto?.

Ramón: no. o sea fumaba, pero ya comencé con los estudios, cumplía con las obligaciones del estudio... todo. De ahí me junté con amigos, pero mis amigos eran mayores toditos que mí.

Entrevistador: ¿del barrio?.

Ramón: sí, todos, yo era el único que era el menor del barrio. Toditos tenían 18 o 20 años y ya estaban en la universidad y yo era el menor, pues la gente del barrio les decía que ¿por qué me llevan a mí? Que si yo soy un niño, o sea que se atengan a las consecuencias. O sea, hacían problema. Y a veces ellos decían: ¡oye que no te vean conmigo!.

Entrevistador: ¿usted se llevaba bien con ellos?.

Ramón: claro, yo me llevaba bien. Más que todo porque yo tenía la marihuana, ellos me llevaban a los bailes que hacían ellos ya de mayores. Que esté ahí. Me presentaban así amigas. Ahí comencé... me comenzaron a dar, y comencé a pegarme pastillas [pastas] de Reynolds, Diasepán, paxate, había unas grandotas unas "misoline" eran amargas, esas habían sido para locos.

Entrevistador: ¿a que edad comenzó las pastillas?.

Ramón: a los 14 años, ya así, fueron dos años así que fumaba marihuana.

Entrevistador: ¿usted terminó el colegio?.

Ramón: Acabé la escuela, seguí en el colegio y en cuarto curso perdí un año y de ahí pasé a quinto y perdí otro año y de ahí en sexto me logre graduar. Pero tanto que mi mamá que me metía candela: ¡que siga y que siga y que, me voy de quedar así!.

Entrevistador: ¿ella cómo reaccionaba?.

Ramón: ella cómo cristiana oraba por mí, que siga adelante. Lo que pasa es que mi hermano era buen estudiante él nunca perdió ni un año.

Entrevistador: ¿metiendo tanta droga?.

Ramón: claro. De ahí él siguió la universidad y él se graduó en la universidad... yo no. Yo estuve siguiendo inglés, seguí hasta el sexto nivel, me faltó 9 meses para graduarme.

Entrevistador: ¿usted sabe inglés?.

Ramón: algo, algo..

Entrevistador: a ver, dígame algo.

Ramón: My name is Ramón Barrera... I am [?] in the street...

Entrevistador: lo que pasa, es que hace años no habla.

Ramón: claro, son como diez años.

Entrevistador: yo aprendí francés y se me olvidó también.

Ramón: yo estuve, yo comencé a dar clases en una escuela en primer grado, en segundo grado porque mi hermano ya era profesor. Entonces él me dio una beca para que yo estudie inglés. O sea él se sentía también arrepentido de haberme metido. Por qué claro que él fumaba y después nos dedicamos a fumar polvo.

Entrevistador: a bueno, pero la marihuana ¿hasta que edad?

Ramón: hasta los 15 años.

Entrevistador: ¿trago?

Ramón: es que con el trago, porque mis amigos fumaban polvo. Pero yo decía: "pero eso no me hace nada, no me hace nada. ¿Para que fumaran eso?" Ellos se fumaban como cinco o seis pistolas de basuco y yo me fumaba cinco de marihuana.

Entrevistador: ¿qué edad?

Ramón: 15 años. Entonces un amigo me dice "si ésto es rico cuando uno se toma trago, ahí te coge, es bacansísimo" me decía. Cogi, me compré una botella y me pegué y me sentía ya medio mariado, entonces ahí me pegué de una sola, y ahí me puso como nuevo. Y desde ahí y al basuco, y basuco me di.[...] Y a mis amigos que me decían: ¿quieres fumarte un grifo? Yo les decía que eso era de giles [tontos] entonces mis amigos, no, porque eso era más caro y siempre tenía yo marihuana.

Entrevistador: ¿cómo conseguía usted la plata?

Ramón: ahí en ese tiempo, por ejemplo, les ayudaba así a mis amigos que vendían droga, les ayudaba a vender. En mi casa sacaba mintiendo: qu necesito para un libro, que necesito para una cuota, me iba a la casa de mis tías y por ejemplo les ayudaba a encerrar, a limpiar los vidrios, a limpiar el jardín, y siempre sacaba así la plata. Todos los días tenía... un día a cada familiar le iba y le limpiaba, les daba planchando la ropa. Le ayudaba por ejemplo a mi tío a componer, el tenía un camión.

Entrevistador: todos le daban la plata.

Ramón: todos me daban plata, porque con tal de que acabe de estudiar ellos me daban y me daban. Y mis hermanas ya trabajaban y me daban plata.

Entrevistador: ¿y se la gastaba en... polvo?

Ramón: Claro, sólo polvo. No... yo compraba primero marihuana bastante y de ahí vendía para sacar el doble para comprar más polvo. Porque a mis amigos les gustaba bastante la marihuana, pero yo ya solo fumaba polvo.

Entrevistador: ¿y sus amigos cómo conseguían la plata?

Ramón: mis amigos, unos les robaban a la mamá. Ellos se hicieron... comenzaron a robar en la calle, ellos sí comenzaron a robar motos, carros.

Entrevistador: ¿a que edad es eso?

Ramón: A unos 16, 17 años. Por ejemplo ya se comenzaron a asomar amigos de otros barrios, de mi misma edad. Ya comenzamos a hacer grupos de gente menor, porque yo era el único de mi barrio, y venían de otros barrios que asimismo había uno o dos pequeños.

Entrevistador: ¿el grupo de cuantos era más o menos?

Ramón: a los 16,17 años ya éramos unos 20, 30.

Entrevistador: ¿tenían nombre?

Ramón: no, en ese tiempo no teníamos nombre, nos decían "los ñá", porque hacían una broma y toditos decían ¡ñááá! Y gritaban así igualito.

Entrevistador: ¿en qué barrio era?

Ramón: en la ciudadela México, la Colina, sí seguí ahí. La Colina, Ciudadela México, Los Andes.

Entrevistador: ¿era un grupo grande?

Ramón: claro, bastante. Después se incrementó, porque en el barrio comenzaron a hacer daño totalmente al barrio.

Entrevistador: ¿a robar en el barrio?

Ramón: no. Salíamos a robar en otro lado. Yo les acompañaba pero, casi no me gustaba, otros lados. Mis amigos de hacían grupos de cinco y decían: tú para tal barrio...

Entrevistador: ¿se repartían?

Ramón: sí.

Entrevistador: ¿todo el sur?

Ramón: no, al norte. Se venían acá por la Eloy Alfaro, hacia el norte. Ellos salían de noche

Entrevistador: ¿no los cogieron a muchos?

Ramón: a algunos sí, sabían salir entemados [traje formal] cómo que dan serenatas con guitarras, y comenzaban así por ejemplo, sabían cantar música, entonces comenzaban a tocar al lado de un carro y le iban desmantelando poco a poco las piezas ¡y dando serenata! Hasta que algunos iban presos y así.

Entrevistador: ¿y apretaban gente también?

Ramón: Casi... haber... O sea unos eran especialistas que salían a las casas. Tenían otro grupito que salían dos o tres, salían a robar motos [...], asaltaban. Yo por ejemplo yo me quedaba así en el barrio, les esperaba a todos ahí. Decían: "Ramón no te muevas, te quedas aquí". Les esperaba yo y otros amigos, entonces llegaban todos y me decían: "¡anda a vender! ¡anda a vender!".

Entrevistador: usted era el que vendía ¿no le presionaban para ir..? ¿No nos vas a acompañar?

Ramón: O sea es que no me dejaban. Yo también...

Entrevistador: ¿sabía pelear?.

Ramón: claro, peleaba, pero no hacía falta. Lo que pasa es que a mí como me conocían porque cuando yo era así... yo vendía también droga. Entonces ellos... al que tiene eso le respetan, la gente. Yo les esperaba ahí... llegaban entonces... que les dé consiguiendo... ¡presta y acapara!... Y al otro día yo iba donde el más duro. Y traía. Por eso yo casi no me iba...

Entrevistador: porque usted ya tenía su negocio.

Ramón: ya estaba asegurado. Yo les esperaba con mi grabadora en el parque, oyendo música y tomando. De ahí iban llegando a la casa. Pero eso sí no me dejaban tranquilo, porque a veces que están en la casa cada quince minutos era que me silbaban.

Entrevistador: ¿y su hermano era el que conseguía la...?

Ramón: No ya después ya no. Mi hermano ya salió del colegio, estaba en la universidad y después ya se abrió. Claro que él fumaba bastante.

Entrevistador: ¿usted era el que le daba después?.

Ramón: claro, yo fumaba y después él.

Entrevistador: ¿usted siguió viajando Colombia?.

Ramón: ya después ya no. Ya venían a dejar aquí con las personas que allá conseguía, ya me venían a dejar... y me involucre con otras personas, que les dejaban así, que yo les hice el contacto. Entonces ellos me vendían a mí, a veces no venían donde mí, sino que les dejaban a ellos y yo iba y me dejaban "hasta fiado" y me iban y me dejaban. Mi hermano ya estaba en la universidad, ya estaba estudiando para licenciado en idiomas, pero sí él me decía: "ñañito, chévere, ¡oye cuidaraste!" Ya le empezó como la preocupación porque yo ya me tiré al ruedo ¡de una! Ya me involucré que gente que robaba y me comencé a meter en cada...

Entrevistador: ¿a que edad fue eso?.

Ramón: dieciocho años.

Entrevistador: ¿usted prestó servicio?.

Ramón: claro. Me fui al cuartel, seguí un curso para soldado y ahí me dieron de baja, porque les encontraron a unos conscriptos, yo era aspirante a soldado, y les encontraron a ellos con droga. Entonces comenzaron a sacar a toditos del cuartel, ya iban como unos 30. Les encontraron dos porque ellos habían estado fumando y les hicieron declarar que cuantos más son, pero no encontraban droga sino sólo por las declaraciones. Yo ya me iba a escapar del cuartel porque faltaba yo y dos amigos más. Y un día ¡pan! ¡Mi nombre! Llegue a la oficina y me quitaron todo el uniforme ese rato, "este también sí". Llegó un mayor y le dijo... casi le mata al que nos sapeó. Entró y le pateó en el suelo, casi le mata y le dijo que porque era tan cobarde de habernos hecho el daño a todos. Entonces a lo que ya le daba dijo: "¡no mi mayor sí él es el que vende el polvo!".

Entrevistador: ¿era usted?.

Ramón: sí, entonces ese rato, ¡pan! me dieron de baja y me faltaban 20 días para salir de soldado.

Entrevistador: ¿usted hubiera seguido?.

Ramón: me gustaba, porque cuando yo salí del cuartel a mí me encantaba. Me gustaban los riesgos, los ejercicios. Porque en el cuartel decían "¿quien hace qué?" pasa este cabo y yo decía: "¡yo!" "¿Quién hace descenso y ascenso?" Y yo decía "¡yo!" Y me decían: " loco Larry" me pusieron el apodo. Me decían: "¡vaya loco Larry!" Con otros amigos que nos decían los "tres chiflados", porque nos conocían que también fumábamos ahí en el cuartel.

Entrevistador: ¿qué fue lo que más sirvió del cuartel Ramón?.

Ramón: ¿del cuartel? O sea.

Entrevistador: ¿Usted aprendió a usar armas? ¿Los ejercicios? ¿Qué le sirvió de todo?.

Ramón: lo que me gustaba era la disciplina, la obediencia. Porque yo no obedecía a nadie. Lo que me gustaba es la radio cuando me enseñaron ahí, en la radio. De ahí me licencié en Mortero 106. entonces cuando me dieron de baja fue la desilusión más grande de mi vida. Ahí me dediqué... así mismo, decepcionado, triste. Pasé mes y medio en el calabozo y me decían que me iban a solucionar el problema porque no tenían ninguna evidencia, solo...

Entrevistador: una declaración.

Ramón: una declaración. Hablaron al ministerio de defensa, para que a mí me ayuden, porque era un buen conscripto y todo, pero... Yo tenía la esperanza de seguir ahí. Pero total que un día me llamaron y me dijeron: "¿sabes qué?, no tenemos evidencia por eso no te mandamos al penal, pero, ahorita ándate ¡chao!" Y me dieron de baja y me dijeron que no podía seguir en ninguna institución más, que iban a pasar a todo, a la policía o dónde yo quiera meteme. Entonces para mí fue una decepción bien grandísima.

Entrevistador: Ramón ¿antes del servicio tenía enamoradas, novias?.

Ramón: claro. ¡pucha! Eso sí teníamos bastante, ¡verás! Y como éramos la gallada, teníamos bastantes amigas, novias, bailes. Otra de las cosas muy perjudicial para mí es que mi mamá vivía en la costa y mi papá le pidieron el pase porque estaba en el cuerpo de ingenieros y le pasaron. Entonces le dieron el pase a la costa, entonces ella pasaba con mi papá. Venían y nos dejaban las compras.

Entrevistador: ¿ustedes solos?.

Ramón: sí, pasaba solo. Mi hermano ya estaba viviendo con una chica al frente de la casa. Mi hermana se casó y vivía... mis dos hermanas ya se casaron y yo vivía solo con mi hermana menor.

Entrevistador: ¿a qué edad su mamá se fue a la costa?

Ramón: yo tenía unos 17. Pero se iba, cada semana se iba por ejemplo el viernes y pasaba con nosotros lunes, martes, miércoles y jueves. Se iba el viernes, sábado y domingo, pasaba con mi papá y el lunes ya estaba aquí.

Entrevistador: o sea que viernes, sábado y domingo era cuando...

Ramón: el viernes, sábado y domingo nosotros teníamos la casa a disposición. O sea hacíamos de las nuestras, como nos dejaba las compras entraban mis amigas a cocinar y venían. Y yo tenía una chica que siempre venía a pasar conmigo. Pasaba viernes sábado y domingo conmigo. Entonces...

Entrevistador: ¿se enamoró usted?

Ramón: Claro. Si me iba casar también. Cuando me fui al cuartel, o sea antes de irme al cuartel me iba casar. Pero mi mamá dijo que no, que no me case porque todavía estoy muy joven. Y ya no estuve con ella. Me fui al cuartel y ella me iba a ver allá, ahí me enojé. Pero cuando me dieron de baja me enojé de ella, un día le insulté, le pegué y no volvió más. Estaba es... me dediqué a drogarme en cantidad.

Entrevistador: ¿por la decepción de la salida del cuartel?

Ramón: prendía a todo volumen el equipo y no quería que nadie entre mi cuarto. Y mi mamá me decía ¿qué que estoy haciendo? "Déjame que me estoy drogando" le decía "estoy tomando". [Ella me decía] "Pero no mi hijo, no". Pero me dejó, porque hacía como que trataba de comprenderme.

Entrevistador: ¿ella nunca castigaba?

Ramón: unas temporadas sí me castigaba. Mi papá no me castigaba. Mi mamá sí pero digamos cuando estaba en el colegio, ya más grande ya casi no, no me castigaba.

Entrevistador: ¿a qué edad fue eso?

Ramón: a los dieciocho años.

Segunda Parte.

Entrevistador: estamos nuevamente con Ramón. Yo recuerdo que usted salió del servicio militar, le dieron de baja y allí se arrancó con el vicio bien fuerte.

Ramón: claro, me dieron la baja, entonces para mí, como era mi mayor ilusión se me acabó totalmente todo. Entonces yo me dediqué totalmente a la droga. Para mí se me había perdido todo, Me dediqué al licor, a la droga, tenía una novia y perdí a mi novia, se me acabó todo eso. No me daba ganas de hacer nada en mi casa. Me decía mi familia me decía que deje, que ya ha de pasar que hay otras cosas que puedo hacer, estudiar o buscar alguna otra profesión. Pero lo que pasa es que yo me sentía tan defraudado que no quería saber y me encerré totalmente en la droga. A full, a full en la droga, vendía, o sea estaba acabándome totalmente.

Entrevistador: ¿quiénes eran sus amigos en esa época?

Ramón: mis amigos eran del barrio, de alrededores del barrio que vivían. Entonces ya como ellos, comenzó las cosas ya más... estábamos en los actos delictivos, comenzó más la fuerza. Como ya éramos mayores ellos empezaron a los 15 o 16 años pero cuando ya sali del cuartel ya todos teníamos más de unos 22 años así. Entonces era ya con más fuerza... el vicio de la droga y ya comenzábamos a robar cosas más grandes.

Entrevistador: ¿usted se acuerda la primera vez que robaron algo grande así?

Ramón: claro. Lo que robamos eran motos, carros. Después ya queríamos ya asaltar cosas, así establecimientos, porque nos hacía falta para la droga y nos gustaba trabajar como decir "bien". Como teníamos amigas, novias y todo eso, entonces queríamos que no nos falte el dinero totalmente. Entonces ya buscamos atracar más duro. Mis amigos comenzaron a caer presos por mayor tiempo, ya salían más peligrosos y más avezados.

Entrevistador: Ramón cuénteme un ejemplo. Si planeaban robar un establecimiento ¿cómo era ese día? ¿Cómo organizaba la cosa?

Ramón: o sea, nosotros más o menos teníamos visto. Cuando caminábamos siempre decíamos: "Oye está man siempre está solita abriendo este local". Entonces ya nos proponíamos, e íbamos por ahí pasando y veíamos que no había nadie, ya le teníamos visto. A veces hacíamos de un día para otro si no estábamos tomando o estábamos drogándonos, no esperábamos ni un día, sino que decíamos: "oye tal man está ahí... tal persona está sola. ¡cojámosle de una!" Entonces uno esperaba, cómo le digo... mejor dicho no esperaba nada, sino que cogía y actuaba de una sola por efectos de la droga y del alcohol, sin miedo, o sea como estábamos... perdimos el miedo todo, entonces de una decíamos "¿Para qué vamos a dejar para mañana? ¡De una vez! ahorita que estamos necesitando..."

Entrevistador: ¿pero eso lo hacían drogados? O...

Ramón: la mayor parte del tiempo, por ejemplo, yo primero me pegaba mi licor, más licor y fumaba un poco, pero más licor como para perder los nervios. Entonces mis amigos también tomaban, tomaban más, pero el plan para el atraco por el dinero para comprar droga. En ese momento no estábamos muy drogados, porque si nos pegábamos tanto ya no hacíamos nada. Pero el plan era para comprar bastante, para después de lo que hacíamos... pero eso sí bajo los efectos del alcohol, entonces ahí actuábamos.

Entrevistador: ¿cuántos usualmente hacían eso?

Ramón: a veces dos, tres según cómo era, dos, tres, cuatro personas. Pero más lo hacíamos entre tres personas. El uno cerraba la puerta, el otro le cogía a la persona que estaba ahí adentro y el otro le ayudaba a amarrarla y coger las cosas, el bulto.

Entrevistador: ¿alguna zona de la ciudad especialmente. o en cualquier lado?

Ramón: no, en cualquier lado en todo lado porque nosotros andábamos por todo lado. Más que todo yo como caminaba bastante, yo veía los lugares donde se puede hacer cualquier atraco. Cada cual a veces salía por la mañana por su lado entonces día nos reuníamos por la tarde, al golpe de cuatro o cinco de la tarde día y decíamos “vea acá en este lado de acá hay unos manes”, yo les decía “yo les decía no por acá hay otra pelada”, o “por acá ahí un man que está pagando”. Entonces nos rodeábamos, íbamos en una moto montados y veíamos cuál era el más "paganini" según para nosotros [mejor paga] y entonces a ese le cogíamos.

Entrevistador: ¿preferían alguna hora del día? ¿O en cualquier momento? Quiero decir la mañana, la tarde, la noche....

Ramón: a veces, por ejemplo, para el lado que era de atracar para cosas, para llevarse artículos por la mañana, apenas estaban abriendo local, a lo que estaban abriendo se le empujaba a la persona para adentro, entonces se le amarraba, entonces a esa hora la gente está ocupada en otras cosas, por ejemplo son horas de que las personas están más atareadas dejando a los niños en escuela y otras cosas, entonces nadie ni se percata de los apuros. Pero para dinero esperábamos más o menos que recojan platita por la tarde, cuando veíamos en algún lugar, antecitos de que cierran, entonces ahí se veía que tenían dinero y todo eso... y ahí era cuando entramos nosotros.

Entrevistador: ¿eso era para locales?.

Ramón: para locales.

Entrevistador: ¿y para los carros?.

Ramón: eso se hacía a cualquier hora. Por la mañana más, a la hora de los bancos, a la hora de los mensajeros que van y dejan las motos afuerita se van a hacer algún depósito, cualquier cosa y ¡pan! ¡la moto! O ya van llegando al trabajo, por la mañana.

Entrevistador: pero una cosa Ramón, esas técnicas, esas tácticas ¿ustedes las fueron aprendiendo o se las enseñaron otra gente?.

Ramón: claro, se va adquiriendo conocimiento. Más que todas las personas, así amigos que tenían eran de hogares buenos. Pero caían presos, se juntaban con otras personas que ya sabían y que ya eran más avezados. Entonces ya venían con novedades mis panas, “así se comienza... me enseñaron así, si no se abre, sí tiene la alarma, o cuando no se abre la puerta con una bujía, se le saca a la bujía ese cómo vidriecito blanco y con eso se frota el parabrisas, se le pone con babas [saliva], se les frota.” Ya venían nuevas técnicas, que así se les prende, que así se ve si un carro está con la alarma y todo eso, entonces nuevas técnicas y cada que caían presos venían con nuevas tácticas.

Entrevistador: ¿y la policía qué? ¿Ustedes como hacían para manejar eso con la policía?.

Ramón: no nosotros andábamos... casi no teníamos... como le digo mis amigos comenzaron a caer presos. Me acuerdo un muchacho que salió una vez con un amigo, o sea no le dieron "zona". Él estaba haciendo contacto para un carro y entonces...

Entrevistador: ¿no le dieron zona, Ramón qué es?.

Ramón: no le avisaron, por que ya venían... había sido un militar el dueño de un vehículo.

Entrevistador: siempre había alguien que estaba vigilando.

Ramón: claro, claro entre dos, para llevarse un carro sólo entre dos. Entonces él le estaba siendo el contacto pero mi amigo... habían estado drogándose y tomando, pero mi amigo que tenía que darle "zona", que avisar que ya viene el dueño, él se quedó callado y no le dijo nada, ya le vio que salió y se quedó callado, entonces a mi amigo le pegaron un tiro en la columna y casi muere. Tenía él... yo ya tenía más años unos 23 años algo así... pero él era más joven recién empezaba y entró a donde nosotros porque él sabía manejar bien, entonces le dieron el tiro en la columna y... después él estuvo en silla de ruedas dos meses, era de buena familia y todo. Pero de ahí él se suicidó, o sea viéndose en la silla de ruedas, se tomó todos los medicamentos que tenía, y se tomó pastillas Reinol, Diasepán todo mezclado se había tomado y se suicidó así.

Entrevistador: pero él no le metieron a la cárcel?.

Ramón: no, nunca había caído.

Entrevistador: entonces quedó herido.

Ramón: ahí se suicidó. Nunca llegó a parar en una cárcel.

Entrevistador: ¿usted llegó a pensar algo a raíz del suicidio de él?.

Ramón: yo tenía iras. Iras pero del que no le dio "zona" y le decíamos que porque no le ha avisado. Cada que nosotros nos topábamos, le decíamos que era un man mala nota, que no le había avisado y que le había dejado que le den al pana. Entonces el dejó de acercarse nosotros. De ahí nuestro amigo que también tenía, se dedicó bastante al robo de carros, motos. Comenzó a caer... los papás tenían mucho dinero, pero comenzó a robar y comenzó a caer preso, preso, preso y ya la familia se cansó porque ya había caído como 20 veces.

Entrevistador: ¿20 veces!.

Ramón: sí y tenían un año menos que mi y yo casi tenía 24 años y él tenía 23 y ya caía mucho, seguidísimo él. La última vez que supe que se dedicó al robo, al robo, al robo... como era viciosísimo el man, entonces cayó en el penal. En el penal entraba y salía. La última vez le había robado una moto a un agente. Pero él le andaba buscando pero no le encontraba, sino que un día se fue a comprar droga en el penal, entonces a lo que está saliendo el man con la droga, le encuentra a ese agente que ha estado yendo a dejar a un preso y le coge al man y le dice “¿cómo así está ahí? Que él le está buscando por una moto”. Bueno como ya pasó un buen tiempo le dijo: “ven, ven acá ¿cómo así vienes a acá?” [y le responde] “No, que me vine ver a un amigo”. Entonces le desviste y le encuentra la droga, a él. Entonces claro ahí mismo le habían atajado y le bajaron a la INTERPOL y ahí subió y se quedó en el penal. Se comenzó a endeudar en droga bastante, bastante, hasta que... Yo lo que me enteré es que le habían matado ahí en el penal.

Entrevistador: ¿por no pagar?.

Ramón: claro por no pagar. Ya se había endeudado demasiado. Los padres de él se fueron para... ya no querían saber nada, porque él les robaba todo lo que tenían, les robaban... tenía la mamá un almacén de ropa, confeccionaba mejor dicho ropa de mujer, tenían más o menos dinero y se fueron los papás, es decir le dejaron abandonado porque ya no querían saber. Todos los hermanos decían que “ya no que le

dejen". A la final ya le habían ayudado bastante y se fueron para Estados Unidos y le dejaron aquí. Ahí yo supe que le habían matado en el penal.

Entrevistador: eso fue a los 22, 23 años.

Ramón: claro, claro.

Entrevistador: Y así fueron avanzando... ¿cuánto tiempo duró eso?.

Ramón: eso duró... .

Entrevistador: ¿con esa gente?.

Ramón: era.

Entrevistador: ¿cuántos eran del grupo?.

Ramón: éramos como unos 20, 25, a veces llegaban 30. Pero tuve otro de los amigos, que por ejemplo, un amigo terminó... El siempre iba a Colombia a traer droga. él sabía ir a traer droga seguido. Entonces ya le comenzaron a coger, entonces el se "metía el paro de loco" que utilizaba porque estaba loco y no se qué. Fue a parar al manicomio como tres veces, del manicomio como decían que estaba loco iba y salía de ahí a los cuatro o cinco meses. Entonces ya no pagaba la condena, a la segunda, a la tercera. Pero a él poco a poco le iban dando pastillas ahí y la segunda vez que salió ya salió raro, y decía que, ya hecho el "pilas", que no que él tira el paro de loco que se mete, que no le meten preso. Entonces la última vez que entró, salió ya loco hermano, salió loco, ya estaba... Y yo le decía: "Oye pero ves el paro de loco..." Ahora anda así deambulando por las calles.

Entrevistador: ¿Usted lo ha visto deambulando?.

Ramón: Claro, yo le he visto deambulando por las calles. A veces lo he visto... La familia le tiene pero le tiene más o menos así en un cuartito así, pero en el patio, a veces no se asoma, a veces anda así dormido en la calle, en un basurero. Terminó mal.

Entrevistador: ¿qué otros de esa época?.

Ramón: otro amigo. Lo que supe es que una vez se había asimismo le gustaba tomar pastillas como esas Reinols, tomaba bastante. Entonces algún día se había pegado bastantísimas pastillas. En la avenida Napo le cogió asimismo un bus, primero le había pasado un taxi y después un bus [...] le remató, se llamaba Fabián.

Entrevistador: ¿usted lo estimaba?.

Ramón: claro lo estimaba porque... Él era mayor que mí. Como lo estimaba porque cuando yo tenía, por ejemplo, cualquier compromiso con alguna pelada así, entonces... él me llevaba a la casa... como tenía la mujer, la mujer de él vendía droga, entonces ella sabía salir. Yo le llevaba a alguna pelada que tenía y me acolitaban y me daban un cuarto para que duerma. Entonces para mí era bacán el pana. Entonces yo también a veces iba así con una chica, ella como sabía salir a robar, les metía a ella ahí y les pedía que le acoliten para hacerle el "paro". Era faldera a la pelada.

Entrevistador: ¿faldera es?.

Ramón: faldera, o sea que roban artefactos, ropas, se entran a los almacenes.

Entrevistador: que se las meten en las faldas.

Ramón: y que se meten en las faldas. Yo sabía llevar así. Y le gustaba aquello que yo lleve así alguna amiga, alguna pelada. Por ella como les veía que así eran frescas y que no eran sanas. Entonces les decía "entra mijá, una atención, venga mi amor, qué quiere. Que chévere que estés con este man". Y ahí aprendían de todo. "Chévere, quédate con él" -le decían- "que él es súper bien, te acolita y no le dejes. Si quieres aquí te doy, que se queden a vivir". Pero entonces ella ya les decía: "mijita acompáñame para acá". Les llevaba y les comenzaba a involucrar en el robo. Pero de ahí mi amigo de ahí se murió.

Entrevistador: ¿era mayor que usted Fabián?.

Ramón: claro, mayor que mí. Él había decidido tomar esas pastillas porque decía que la mujer le había traicionado, o algo así. Entonces un día se tomó pastillas y...

Entrevistador: salió y.

Ramón: salió y le cogió el bus. Y ahí se murió también él.

Entrevistador: cuando ustedes traían la plata les tocaba repartirla entre los 20 ¿o sólo entre los que habían hecho la movida?.

Ramón: sólo los que hacía en la movida nomás. A los otros no, pues a los otros a veces hasta se les trataba como... , se les hacía a un lado. O si no, si nos pedían algo. ponte una botellita o crúzate un paquetito o una fundita," ¡salee de aquí!" le decíamos, "no hacen nada y quieren todo vaca". No nos gustaba. Según el genio que uno estaba. A veces a alguna amigo ya le cogían y veníamos cómo con iras, tomábamos, nos poníamos bien melancólicos, porque ya veíamos que ¿cuánto le darán? ¿Qué pasará?.

Entrevistador: ¿alguno de ellos..? Usted se acuerda de alguno de ellos cuando salió, salió del penal ¿cómo salían? Usted dice que salían más sabidos.

Ramón: claro.

Entrevistador: alguno de ellos.

Ramón: claro salían algunos. O tuve un amigo. Mi amigo que murió, se llamaba Juanito. Él por ejemplo una vez ya salió cortado la cara, le habían cortado la cara con la nariz ya... o sea totalmente era como otra persona y como se dedicaba al vicio totalmente, era otro. Entonces por ejemplo entre nosotros mismos ya como que ya nos íbamos haciendo aun lado. Él mismo se daba cuenta, por ejemplo, ya salíamos a algún robo y a nosotros ya no nos gustaba, porque ya se le veía, ni bien que ya íbamos a hacer algo, ¡ya sólo viéndole, ya se asustaban! Claro, por ejemplo él entraba a preguntar alguna cosa en algún almacén y ya ¡de una!. Ya se acercaban y hasta cerraban la puerta, de una y no le abrían. Él ya se sentía mal, ya comenzó a apartarse y comenzó con personas más avezadas, personas más acabadas y venía cada vez

más mal y como otro corte por ahí. Una vez el papá de él le dio un tiro porque le había querido pegar a la mamá, le metió un tiro en la pierna.

Entrevistador: ¿pero ustedes no se dedicaban a coger a la gente "quieta" en la calle? En esa época.

Ramón: a veces, como nos hacía falta más dinero, a veces por ahí pasaba algunito: ¡venga! Eso era de ley, ese era, pero así cuando nos hacía falta. Lo que pasa es que nos aseguramos más, pero si pasaba ¡de ley! Si le veíamos que tenía buenas cosas, si veíamos que venía con su buen relojito, una buena chompa, cualquier cosa... ¡venga para acá! O si no le llamábamos "venga a tomar un traguito". A veces no hacía falta ni cogerle, ni ahorcarle, sino "véngase tómese un traguito y "sírvese, sírvase, sírvase" hasta que le chumáramos y ahí le quitáramos así las cosas.

Entrevistador: ¿en esa época las peladas qué? ¿cómo era la cosa?.

Ramón: Habían era bastantes, bastantes chicas. Algunos amigos se casaron con algunas de ellas, algunos siguen todavía con ellas.

Entrevistador: pero por ejemplo ¿de los que se casaron seguían en el grupo?.

Ramón: no, algunos se abrieron.

Entrevistador: ¿por qué? ¿se casaban y que?.

Ramón: se casaron y ya se abrieron, se fueron a vivir a otro lado, cambiaron la vida algunos.

Entrevistador: se volvieron juiciosos.

Ramón: sí, serios. Tengo algunos amigos que cambiaron, unos bien y otros vueltas se metieron con unas mujeres, mejor que algunos les hizo más daño.

Entrevistador: peor ¿sí?.

Ramón: más daño.

Entrevistador: ¿se acuerda de uno de ellos?.

Ramón: claro. Tengo un amigo, un amigo [...] de un matrimonio. Él se casó con una pelada y se acabó totalmente. Otro amigo también.

Entrevistador: ¿por qué? ¿Las peladas así les llevaban peor?.

Ramón: uno con una pelada que sabía vender droga, entonces y él cómo era celoso y ella era bien bonita, entonces ella se había ido a hacer los cruces con los manes y con bastante y cómo que ahí ella se había metido con un man con bastante y entonces como ya se puso celoso. Total que le dejó a mi amigo, le dejó y se metió con un man más duro. Entonces él tuvo un problema con ella y ella asimismo le pegó un corte aquí por la garganta... un cortezote. Y seguía molestándole con la persona que se había metido así mismo, le había bajado y le había hecho coger entre algunos y le había pagado y le habían dado de puñaladas. Totalmente ahora le encontrado (el vendía mercaderías) y le he encontrado así por la calle y se ha dedicado a alcohólico. [Se enloqueció] por esa pelada porque era bien bonita, entonces él se desesperó y se acabó, por ella se acabó totalmente.

Entrevistador: Pero de este grupo más o menos de los 20, se acuerda Ramón ¿cuánto se casaron y salieron?.

Ramón: por ejemplo yo me casé, yo me casé.

Entrevistador: ¿a qué edad?.

Ramón: a los 25 años de edad me casé. Me fui a vivir con una chica y ahí comencé así, más o menos me dediqué a trabajar, pero siempre seguía con el vicio.

Entrevistador: Ahí fue a los 25 años cuando usted paró el robo y eso.

Ramón: sí. Siempre tenía por ahí mis sobre tiempos, digamos. Así por ejemplo me decían, pero ya hacía con más discreción. Me decían mis panas ven y damos un golpe (pero lo hacía con más discreción), pero así ¡ya! Pero ya éramos como más serios, pero ya más organizados.

Entrevistador: no tan locos como jóvenes.

Ramón: no. Pero ya era mas duro, más organizado.

Entrevistador: más duro significa que ¿se dedicaban a qué?.

Ramón: o sea, a atracos donde hay más plata, almacenes más grandes, bodegas buenas. Ya buscaba así pero mi mujer no sabía.

Entrevistador: ¿ella se oponía a eso?.

Ramón: no sabía. Ella sabía por ejemplo que yo fumaba.

Entrevistador: ¿pero no sabía que usted se dedicaba el robo?.

Ramón: claro, no sabía, pero ya me veía que venía así con plata. Ella trabajaba y yo me dediqué también a trabajar. Ella trabajaba en un almacén en el centro comercial El Bosque, en un almacén de música.

Entrevistador: ¿era muy seria?.

Ramón: claro, trabajaba bien. Yo también trabajaba, en una imprenta.

Entrevistador: ¿qué hacía ahí Ramón?.

Ramón: Yo trabajaba ahí ayudando a pegar cartones de propagandas, todo eso. Total que mi esposa se salió de ahí, del trabajo y yo salía más temprano de mi trabajo y bajaba corriendo a fumar y entonces ella se salió por estar al lado mío.

Entrevistador: ¿Para que usted no fumara?

Ramón: claro, a mí me dieron un trabajo de... ya no trabajaba en la fábrica sino que todo el trabajo de la fábrica llegaba a mi casa, entonces yo trabajaba en la casa con mi mujer. Ella me decía que fume pero que no mucho, como que me comprendía, que fume pero que fume hierba. No polvo. Entonces yo me fumaba un grifo y me dedicaba a pegar cartones, sobres, no salía de la casa y cómo me advertía que no fumara el vicio.

Entrevistador: ¿pero ustedes no extrañaba el polvo Ramón?.

Ramón: yo trabajaba lunes, martes, miércoles y jueves y hasta viernes mediodía, trabajaba bien y salía con mi esposa a cobrar. Cobraba porque entregaba todo lo que estaba pegado y lo llevábamos en un camión. Pero yo esperaba con ansias que llegue el viernes porque mi esposa claro que me cogía el sueldo, pero me daba una parte a mí y era para irme a fumar polvo.

Entrevistador: ¿pero usted en esa época dejó de dedicarse al robo?

Ramón: o sea por ejemplo, era así. Cuando me decían una vez al mes y me decían alguna cosa. Cuando me veía necesitado, yo mismo con mis amigos que yo le reunía así el viernes, entonces “hermano yo necesito”, mi esposa se quedó embarazada y necesitaba más dinero entonces ahí quería comprar ropa para mi bebé, para ella, necesitaba mantener la casa, pagar el arriendo.

Entrevistador: ¿y no le alcanzaba?

Ramón: No me alcanzaba, porque la mitad el sueldo del viernes me daba a mi esposa y la mitad el sueldo que era mío yo me fumaba. La mitad que era para mi esposa eso iba para la casa pero el mío.... Al otro día ella no tenía ni medio, entonces le pedía para una agua. Entonces así... ya me faltaba y ya comenzaba a hacer robos. Así comencé más duro con gente más organizada.

Entrevistador: ¿en esa época usted no pensaban que de pronto le cogieran, que se quedarán sin su esposa, que se quedarán sin su bebé, que pronto le metieran al penal?

Ramón: no. Mis parnas me decían... “oye -les decía- que a veces me daba miedo” y ellos me decían: “con fe, no más, con fe, no pasa nada, todo bien ñaño, tenemos que a hacer todo bien hecho, metámonse fe, para que todo salga bien”. Entonces nosotros hacíamos eso y yo no sé, gracias a Dios a mí no me había pasado nada pero a algunos amigos sí.

Entrevistador: pero cuando cogían a un amigo suyo, usted no pensaba “¿me puede pasar a mí y todo se acaba?” ¿No pensó en eso?

Ramón: no, pues... cuando ya le pasaba a alguien yo me iba para otro lado. Hubo una ocasión que asaltamos una casa de un coronel y también me habían reconocido. Me habían reconocido porque yo sabía que este coronel tenía un almacén y yo sabía a qué hora llegaba la casa. Entonces a mí me había visto la mujer de él en el almacén. Entramos a robar las joyas (que eran bastantísimas). Entonces primerito le habían cogido a un amigo vendiendo un anillo y una cadena. Y mi amigo bajo y me dijo que les entregué yo personalmente todo, todo lo que se habían llevado porque sino me iba a dar cana largo, me decía. Porque era un monto más o menos. Yo estaba bien preocupado porque me tocaba buscarles a mis amigos que ya nos habíamos repartido todas las cosas. Y estaba en un problemazo (con un coronel). Yo estaba escondido, mi mujer estaba en la casa, y sabía dónde estaba y me daba información de todo lo que estaba pasando. Y un hermano mío fue a buscarles a unos amigos. Unos le devolvieron las joyas... otros se habían gastado las joyas, unos no, otros sí.

Entrevistador: ¿y cuánto pudo recoger para devolverle al tipo?

Ramón: en ese tiempo eran como unos 18 millones. Pero recogí era, digamos las joyas, porque lo que se habían gastado era como el doble que no pude recuperar. Pero asimismo me tocó irme a vivir a Santo Domingo.

Entrevistador: ¿a qué edad fue eso Ramón?

Ramón: 26 años. cuando recién nació mi hija.

Entrevistador: un añito tenía ella.

Ramón: ocho meses. Entonces me dijo desde el día que mi mujer dio a luz y ya tuvo a mi hija ella cambio totalmente. Al otro día ella dio luz ya cambió totalmente.

Entrevistador: ya supo que usted estaba robando y que no le había dicho nada porque estaba embarazada.

Ramón: pero casi eso no era mucho para ella. Más bien era la droga, el polvo, eso era lo más... Ella hasta me llegó a decir que prefería que yo esté con otra mujer pero que no fume. O sea ella me dijo que prefería que “estés con otra, pero que no te dediques a ese vicio”. Ella sabía que yo no la engañaba. Ella me decía que era como si que yo le estuviera traicionando. Me decía “si tú me traicionas, me cambias pero por una porquería, pero prefiero que estés con una mujer bonita, siquiera para decir: bueno, me cambia por algo que digamos... es más bonito que mi persona.” Pero yo le decía no, “yo no quiero traicionarte esa manera”. Ella sabía que yo no le traicionaba. Pero hay ya le dolía más el polvo, porque cuando yo fumaba marihuana ella solo olía un poquito. Pero cuando yo fumaba polvo ella era bien agresiva, se ponía histérica y desesperada. Cuando yo fumaba marihuana ella no me decía nada, pues yo le decía “venga le ayudo en la cocina”

Entrevistador: ¿con el polvo usted cambiaba?

Ramón: claro, no le hacía caso. Pero cuando yo fumaba marihuana le decía “venga le ayudo a cocinar”, le cocinaba, comía, yo le servía, nos íbamos al parque y ella era feliz y le llevaba a mi hija contenta. Pero cuando yo fumaba polvo no le podía ni coger le decía “que no, que no ni quiero coger a mi hija”. Tenía como un cargo de conciencia, me sudaban las manos, y no quería cogerle ni a la bebe. Me sentía o sea...

Entrevistador: ¿pero usted dice que ella cambió?

Ramón: Claro cambió totalmente.

Entrevistador: ¿cuando nació la bebé?

Ramón: claro, pues yo siempre fumaba en la casa. Por ejemplo los viernes me ha acolitaba antes de que nazca mi hija, me permitía que yo fume. Pero cuando ya nació mi hija me dijo: “desde hoy que ha nacido mi hija, ¡nunca más me fumas en esta casa!”. Entonces yo una vez llegué y estaba fumando y formó un relajote, rompió los platos y todo. Y otra vez volví así y comencé a tener muchos problemas. Venía un problema cada fin de semana, porque yo trataba de esforzarme trabajando pero fumaba siempre el viernes más que todo. El viernes fumaba, me agaraba ni bien salía del trabajo, me agaraba a fumar de largo. Y el sábado renataba. Entonces tuve muchos problemas, muchos problemas. Hasta tuve que prometerle que “ya no voy a fumar en mi casa”, le dije: “te prometo por la bebe y todo”. Entonces ya no fumaba en la casa, pero ya no iba. Existía el mismo problema porque el viernes iba, le dejaba un poco de dinero, me desaparecía viernes, sábado y domingo. Ya no pasaba con ella. Siempre existía el problema, eso de la droga, ese fantasma de mi vida.

Entrevistador: Claro, eso afectó mucho. En el momento del Coronel ¿usted cómo solucionó?

Ramón: Estuve en Santo Domingo, tuve que irme con mi hija.

Entrevistador: ¿Con su esposa también?

Ramón: Claro. Allá estuve bien.

Entrevistador: ¿Cuánto tiempo?

Ramón: De Santo Domingo me fui para Manabí, porque mi papá tenía una casa en Manabí. Me fui allá, conseguí un empleo en Manabí.

Entrevistador: O sea, en Santo Domingo no demoró casi.

Ramón: no, no. Estuve allí poco tiempo. Entonces mi papá me dijo que vaya a una casa que tiene en Manabí. Me fui para allá para Manabí. Ahí me dieron un empleo unas personas vendiendo licores, vendía cerveza Club, aguardiente Antioqueño, ron Medellín, licores colombianos.

Entrevistador: ¿Usted bebía en esa época?

Ramón: ¡Claro! Me daban para degustación. Tenía la refrigeradora llenita de botellas, me daban para degustar y yo tenía que hacer probar los licores. Tenía chofer también. Estaba más o menos parqueado [bien] en ese trabajo. Yo vendía durísimo y entonces, por ahí pasando, justo como a uno le gusta la droga, justo un día pasando (estuve unos dos meses sin qué fumar) me encontré con un man en el mercado.

Entrevistador: ¿Usted le conocía?

Ramón: No, no le conocía. Me dice: “¿y qué más pana? ¿qué está vendiendo?” [Le respondí] “ron, hágase probar”. Y como tenía que degustar, le digo “ya pues pana, sírvase”. Y me tomé yo también y comenzamos a tomar y él ha sabido vender droga. Entonces comencé vuelta a fumar también en Manabí. Pero no fumaba en mi casa, mi mujer no se daba cuenta.

Entrevistador: ¿Su mujer no se daba cuenta?

Ramón: No fumaba mucho, pero por ejemplo me iba un viernes... cómo sabía que yo tomaba mucho, o sea tomaba y a las 7 empuza con el polvo y desde las 10 u 11 ahí me dedicaba a tomar, entonces ya llegaba como que estaba ebrio. Pero después comencé mal. Así mismo. Nos compramos una casa en Manabí.

Entrevistador: Le iba bien.

Ramón: Estaba ¡muy bien! en Manabí. Vendía bien, sino que comencé con la droga vuelta. El polvo. Me dediqué a fumar. Había un vendedor ahí, un colombiano que sabía ir a Portoviejo y me empecé a involucrar en droga. Había sido traficante de cocaína. Ahí mi mujer se cansó porque yo llegaba todos los días a las 4 o 5 de la madrugada y tenía que entrar a la oficina casi a las 7:30 am. Llega y me bañaba.

Entrevistador: ¿Cuál oficina?

Ramón: la oficina de ventas, me dieron una oficina para mi solo y me iba a Portoviejo, pero como él traficaba, traía cocaína de Portoviejo, yo le decía que me avise, pero ya le veía al man raro

Entrevistador: ¿Usted prefería en esa época más la cocaína que el polvo?

Ramón: era más sofisticado. Ya no le paraba bola al polvo. Mis panas me decía, pero como ya estaba más o menos que trabaja duro. Pero mi esposa porque nunca... como era de aquí de Quito, se sentía mal. Porque tenía mis compañeras y cuando salía a la playa, porque vivía cerca de la playa, veía a mis compañeras y como tenía las botellas les decía: ¡qué más! les brindaba. Pero siempre a mi esposa con la bebe no podía salir porque salía y me encontraban y me decía: ¡qué más! y ven me decían eso y mi esposa me decía que iba a bañarle en la playa a la bebe y a veces le encontraba llorando ahí sentada.

Entrevistador: ¿Y no se conmovía usted?

Ramón: Sí. Pero ven acá le decía, estate conmigo, degana te haces de menos. Pero decía que no, porque no le gustaba. O sea compartir con ellas porque eran bien bonitas y se ponían a tomar y ya estaba en otras...

Entrevistador: ¿Su esposa nunca tomaba?

Ramón: no le gustaba. Pero yo empezaba y jala, jala, jala y jala perica. Entonces ella ya se cansó de esa vida porque no se llevaba con nadie, pasaba sola en la casa. Mi mamá cuando iba era una bendición para mi esposa porque no quería que se vaya o cuando iba algún familiar mío le rogaba que se quede porque yo nunca pasaba ahí, solo entraba a sacar las botellitas que tenía o cuando iba con ella sacaba de la nevera una caja de cerveza que tenía en la nevera para los días domingos que eran los únicos que no trabajaba y me hice bien alcohólico que visité todo los caberet, todos los clubs nocturnos, todas las discotecas me dieron para visitar para las ventas en Manabí. Me dediqué totalmente a la vida bohemia que mi esposa me dijo: ¡si tú no te vas de aquí...! Pero la casa... y dijo: ahí se queda todo y ella se vino primero con mi hija.

Entrevistador: ¿Acá a Quito?

Ramón: Sí. Me quedé como ocho días y me dediqué a fumar en bruto ahí en la casa y pedí permiso en el trabajo y también como yo vendía y yo cobraba me vine estabando también ahí en el trabajo. O sea cobré, mejor dicho de todo y eso me fumaba. Dejé a un tío que me de vendiendo la casa y a la semana mi esposa me llamó por teléfono pero yo ya estaba aquí y con el dinero que yo tenía compramos una casa por el sur y ahí asimismo me dijo... cómo teníamos un negocio yo sabía ser vaselina, quita esmaltes, gel.

Entrevistador: ¿dónde aprendió a hacer eso Ramón?

Ramón: un hermano de mi esposa me enseñó. Entonces comencé a hacer eso invertir la plata, comencé a asimismo, nos fuimos de a buenas y comenzamos una nueva vida. Por un tiempo. Un mes pero como ya comencé a coger plata, otra vez, compradas y poquito los paquetitos, dos fundidas y comencé de nuevo y busqué a mis amigos porque ya me hace falta.

Entrevistador: ¿quedas tenía ahí Ramón, 28?

Ramón: claro.

Entrevistador: por quien analizó un año.

Ramón: un año y medio.

Entrevistador: y estuvo muy bien.

Ramón: si muy bien. Trabajé asimismo común año, estuve Santo Domingo como unos diez meses y luego regresé.

Entrevistador: vuelve aquí que trata de rehacer con su esposa.

Ramón: claro. Pero asimismo ya la droga me comenzó otra vez.

Entrevistador: ahí es cuando usted me decía que trabajaba juicioso del lunes a viernes y que otra vez el fin de semana.

Ramón: igual, igual comenzó. Porque dónde compramos la casa había una persona que vendía al lado de nosotros.

Entrevistador: ¿dónde era eso?

Ramón: en la Ecuatoriana. Donde vendían bastante, la mujer de enemigos se murió y los hijos se fueron para España, era como de unos 60 años, él era de los primeros que vendía droga.

Entrevistador: ¿quién se murió?

Ramón: la mujer de él y ahorita está solito. Pero yo con un propósito compre la casa allá porque me encontré con él y me dijo que allá están vendiendo. Y para localizar me entonces aladito y me concede compadre y me dijo dele.

Entrevistador: se llevaba usted muy bien.

Ramón: y compadre venga para acá, y compadre que voy hacer la losa y le ayudaba en me quedaba fumar.

Entrevistador: ¿y su esposa supo?

Ramón: claro y vivimos cómodos años y ya me involucré en venta de drogas, comencé vender bastante droga y más las deudas que tenían porque todo lo que tenía me acababa.

Entrevistador: se comenzó a endeudar.

Ramón: claro primero de medio kilo después de un kilo ir y hasta de cómo cuatro kilos. Me tocó vender la casa y mi mujer tanto que me ayudaba me dijo: bueno, no importa lo material vender pero ya ¡sacúdete! Le decía que ya perderá por la desesperación. Claro que yo quería, viendo a ella que era tan buena conmigo le decía bueno, lo que quería era que me acolite. Porque ya tenía encima un poco de manes quien estaban cobrando, era una cosa sería eran una banda de colombianos. Y ellos me dijeron que eso no existe, es en lo que pagarles, que tengo que darles, que no... dijeron nosotros te estimamos pero tiene que cancelamos hasta tal día. No no, tú sabes. Me dijeron como pana tú has sido bien chévere pero eso ya no depende de nosotros. Tenemos que cobrarte como sea. Tenía que pagarles y me tocó vender la casa. Mi esposa me ayudó a vender la casa y otra vez me quede sin nada, fui a la casa de mi mamá, me quedé sin nada porque vendía hasta las cosas porque no entraban y nos tocó ir a vivir en un departamento pequeñito y sólo tenemos un cuarto para los tres, y mi esposa ya estaba embarazada del segundo niño. Y tú después un hijo varón y mi esposa bueno, a pesar de todo me seguía acompañando y necesitaba más dinero.

Entrevistador: ¿él nació en la casa de su mamá?

Ramón: nació en el hospital del sur.

Entrevistador: no, pero digo cuando usted y en la casa de su mamá.

Ramón: sí. Nació ahí y después con mi esposa nos fuimos a vivir cerca de la casa de la mamá de ella.

Entrevistador: ¿y cómo se llevaba con la gente de ya con la suegra?

Ramón: me llevaba bien. Ella va con mis cuñados bien. Me llevaba bastante o sea que yo mi esposa le ayudaba bastante que salga adelante.

Entrevistador: ¿ella que hacía para salir adelante?

Ramón: ella me ayudaba en el trabajo yo le pagaba o sea, ella se dedicó y se hizo cristiana.

Entrevistador: ¿en qué época fue que ella se hizo cristiana?

Ramón: o sea ella... fue cuando mi hija tenía más o menos unos cuatro años.

Entrevistador: ¿o sea cuando usted tenía más o menos unos?

Ramón: 30 años.

Entrevistador: Haber era para ordenar, cuando usted tenía 28 años acababa de llegar de Manabí y tuvo una casa en la Ecuatoriana dos años. Y en los 30 años se cambió cerca de su suegra.

Ramón: primero cerca de mi mamá. Esto de ahí unos seis meses y de ahí la mamá de ella nos dijo que vayamos para allá para ayudamos, pero como ella tenía amendado estábamos esperando que salga la señora para ir a vivir allá.

Entrevistador: claro.

Ramón: porque ella nos quería ayudar para que no paguemos el arriendo, estuvimos allá. Ya nació mi hijo ella necesitaba cubrir más gastos.

Entrevistador: ¿y ahí como veis?

Ramón: estaba trabajando asimismo, comencé a llamar de nuevo a mis amigos.

Entrevistador: ¿los de los robos?

Ramón: y de nuevo fue ¿qué fue ni año? Pero yo como ya trabajaba ahí ya tenía unos pan a que ya estaban más duros. Y eliminar esa temporada pero ya estaban purísimos los manes.

Entrevistador: ¿a qué se dedicaban?

Ramón: asalto a mano armada, a estruchar casas y almacenes. Entonces como yo como más o menos salía era un man que vendía a vendedores, entonces yo siempre estará dedicada a los negocios, entonces yo.

Entrevistador: entonces ustedes comerciaba los almacenes de él mismo tiempo....

Ramón: claro, yo comenzaba a estudiarles. Por acá hay esto, por acá hay este otro y ya después tenía la cantidad de llamadas por teléfono mi casa. y ¡trin! mi teléfono y él es en esposa que no era para nada malo. Pero comenzó como yo comencé tener más platica le dije que era para un negocio queda para el otro, entonces le decía que no me meta en nada malo.

Entrevistador: ¿su esposa y era cristiana ahí?

Ramón: sí. Estos ella le decía que no era para nada malo. Le decía: verás, flaco, si ésta de personas si, si es tal persona no. Y no me hacía acercar. Entonces yo les decían a mis panas como vendía bastantes farmacias que me llamen de tal clínica, de tal... "el doctor tal". Estos ella le es en esposa, se me llamen doctor... yo le ponía un nombre, es de urgencia porque estará un negocio. Entonces ella me decía: ¡mi hijito le llama el doctor! Yo salía en le decía: aquí hay un camello chévere, entonces ellos iban, entonces ellos y estaban con otra gente bien dura. Entonces me decían: si tú unos días un camello "turro" o malo nosotros te damos.

Entrevistador: era un duros.

Ramón: claro. Mi estudio no podía fallar, que yo les diga por ahí vaya y atraquen.

Entrevistador: y no hay nada.

Ramón: o les iban dando a uno de ellos entonces los manes venían y me cantaban clarito. Y una vez les di uno, y ellos no habían encontrado... habían tenido camuflado, ellos encuentran y era unos voltímetros ¿cómo le dijo? Pero era para caros grandes, para medir presiones ¿cómo le digo? Donde hacen balanceo, alineación para algo grande, grandotes como de un metro por un metro por los tableros de voltímetro que se importaba eran carisísimos. Había cómo unos 10 estos ella le dije que entren era una lúdicatora y ahí mismo había balanceo y todo y yo les dije pero ellos se llevaron sólo tres cosas.

Entrevistador: ¿y le reclamaron?

Ramón: sí. Me dijeron ¿cómo nos haces llevamos tonteras!. Estos ella le dije que no se estaban ahí los voltímetros y justo les han sabido sacar y meterlos bajo unos sofás de la sala grandotes ahí los 10 votímetros.

Entrevistador: ¿en la casa?

Ramón: no ahí donde se iban a hacer el robo y ellos no encuentran y viene de reclamar de que yo les meten cosas que no...

Entrevistador: bueno pero no.

Ramón: les expliqué, pero me anunciaron que por esta vez está bien. Pero no queremos que nos fallas, si nos das un camello que sea bueno. O sea me gustaba con ellos que mediar porque yo le estaba bien estudiado, o sea un telefonazo y sabe qué, me decían mi hijo aquí estamos: tenga su platica, me venía y

Entrevistador: la plata.

Ramón: claro porque yo averiguaba o sea yo también leía después de eso allá mismo, o sea porque eran serios y si pasaba algo no me iban a decir que yo... entonces yo regresaba allá mismo al local y le decía: ¡buenas! ¿Cómo está? ¿Cómo a pasado? O algo me decían ahí, ni sabe, me roban- ¿y cuánto? Y ella me enteraba cuando todavía y cuánto decían haberme dado. Porque yo también ya estaba en esas y si es que no me daban.

Entrevistador: eran serios.

Ramón: eran serios pero si no me daban yo también. Yo también me puse en otra nota, que se mi me jugaban alguna cosa yo también... sin obedecer y ahí me quieres jugar, si tú mejoras una ¿yo también te doy! O sea yo ya les cantaba la plena, ellos también ya tenía más era porque toda la vida habían estado en eso y entonces yo también ya estaba más duros. Era la llamadas y todo estaba ordenadito y bien. Entonces comencé a hacía tener dinero, y comencé a través a... sufrir.

Entrevistador: ¿cuánto duró esa época?

Ramón: duró asimismo, me dediqué cuatro años, así hasta los 34. 35 años. Y ahí me dediqué otra vez al vicio, al vicio, al vicio.

Entrevistador: y ¿otra vez!

Ramón: pero ahí no me bajé tanto. Cambié la vida y me comencé a sentir con mi esposa y la iglesia. Mi esposa abrió la casa para hacer retaniones ahí.

Entrevistador: ¿y usted que pensaba al principio, ahí?

Ramón: No me gustaba al principio. Le dije que no, mi esposa trataba de hacer lo posible, comprendí que debía cambiar y les veía cada vez a mis hijos más grandes y entré a trabajar en un canal de tv cristiana, trabajaba y me dediqué bastante a la vida cristiana. En una iglesia evangélica y dep sonsué otra vez recaí, pasó en 3 años a los 38.

Entrevistador: ¿y cómo era la relación con sus hijos?

Ramón: me llevaba súper bien. O sea, les dejaba en la escuela, les sacaba, les ayudaba a hacer los deberes.

Entrevistador: ¿le vieron fumar?

Ramón: No, en mi casa, desde que yo le prometí a mi esposa nunca tomaba, nunca me veían con un cigarrillo en la boca y los problemas que tenía era porque no iba a mi casa, porque a veces me perdía 3 o 4 días.

Entrevistador: y usted era estricto con sus hijos ¿cómo lo vería? o sea si el chico o la chica hacían travesturas ¿usted cómo les castigaba?

Ramón: yo no les castigaba. O sea por ejemplo no les daba alguna cosa, no les mandaba colación. Porque mi esposa nunca les mandaba dinero, ni un centavo, o sea mi esposa les mandaba una fruta, cosas y yo les compraba un yogurt, una gaseosa, una pasta (porción de pastel dulce). Pero cuando no se portaban bien yo no les mandaba, solo se iba y mi esposa también me ayudaba y no les mandaba nada, entonces iban comiendo solo lo que tenían en la casa y les castigaba así, 3 o 4 días toda la semana.

Entrevistador: y empezaron a ir a la casa de ustedes los cristianos ¿y usted qué pensó ahí?

Ramón: me comenzó o sea a gustar, ya casi hasta los 39 años cambié ya no fumaba. A los 39 fumé y comencé de nuevo, vuelta, vuelta, vuelta. Mi esposa se cansó y me dijo que nuevamente involucrado en la droga y supe que otros amigos ya se habían muerto.

Entrevistador: ¿amigos de la banda, del grupo?

Ramón: claro. En un asalto, se habían muerto dos. Otro familiar mío que vivía acá arriba murió, vuelta se metió con una chica que también le gustaba la droga, pero ella había tenido un compromiso, y los familiares del esposo de ella entraron y le asesinaron.

Entrevistador: Le hizo pensar todo eso Ramón.

Ramón: Claro porque yo caminaba con ellos. Y mi esposa dijo que si yo no me acompañaba ella iba a viajar, que se iba a ir de este país, que ya estaba cansada. Me mostró el pasaporte, el pasaje. Yo le dije que si quería irse se largara y yo me fui desde ese momento de mi casa y nunca más volví.

Entrevistador: ¿eso fue a los 40?

Ramón: 39 años. Ahorita tengo 41 años. Y hasta ahora no he sabido de mi esposa, ni de mis hijos.

Entrevistador: ¿ella se fue?

Ramón: no está aquí. Me enteré de mi cuñado que había fallecido, me puse a pensar de mis amigos. Porque yo sabía irme a veces con mis dos amigos que fallecieron... con uno que asaltaba me iba a veces a locales.

Entrevistador: Ramón, una pregunta ¿eso de ir con ellos le creaba mucha amistad o solo era negocio?

Ramón: o sea me creaba ¿cómo le digo? una raíz. Eso de que debemos estar juntos, porque eran mayores que mi y ellos me enseñaron que debemos estar juntos, que se tiene que ser serio en las cosas, que nada de sapadas, que nada de jugadas, que en las reparticiones, que no se tiene que fallar, que si una falla... que las gentes fallosas acaban muriéndose por las fallas. En verdad que bastantes personas por las fallas. Tuve un amigo que murió porque le habían dejado 500 gramos de polvo, le habían dejado y él estuvo justo con nosotros un 31 de diciembre y llegó la persona que le había dejado la droga y le disparó y murió en medio de donde estábamos unas 15 personas y todos salimos corriendo. Solo se quedó un amigo que le había alzado y dice que los ojos... él como usaba lentes y dijo que los ojos se le habían salido hasta los cristales o sea hasta los lentes y él también había salido corriendo. Así mismo no se supo de él. Él había sido familiar de una persona de antinarcóticos, pero ni él pudo descubrir. La gente sabe quién es pero nadie se mete. Nadie se mete y así han acabado cuántas personas. Ahora yo estoy de los poquitos que quedamos, pongámosle que de promedio háyamos sido unos 25, quedamos unos 5.

Entrevistador: ¿los 20 se murieron?

Ramón: claro, ahora tengo unos amigos que trabajan.

Entrevistador: ¿qué no están metidos en robo?

Ramón: tengo un amigo que se compuso él entró a trabajar en una fábrica. Un amigo se hizo cristiano viajó a los Estados Unidos. Los otros si han muerto uno tras otro.

Entrevistador: pero por accidentes

Ramón: accidentes, por estar ebrios. Porque murieron dos amigos en un accidente en la vía los Chillos

Entrevistador: ¿manejando?

Ramón: en un carro que se habían estado robando. Se murieron. Otro le atropellaron.

Entrevistador: ¿a Fabian?

Ramón: a otro, él se llamaba Edison. Murió en la vía los Chillos. Fabián murió en la Av. Napo en el parque 1ero de Mayo.

Entrevistador: ¿Y Edison?

Ramón: en la aputista los Chillos. Él vivía por ahí.

Entrevistador: los dos que murieron en el asalto.

Ramón: otros murieron en asaltos, por ejemplo un amigo más en un asalto. Otro murió en Guayaquil, le vi en el Extra. Otro no sé si está muerto porque él salió abaleado porque estaba preso en Guayaquil porque había viajado. Mi amigo que murió en el penal

Entrevistador: ¿por deudas de droga?

Ramón: sí por deudas de droga. Conocí a un muchacho que por la droga se hizo homosexual. No sé cómo será, pero tanto es el vicio que le habían dicho que tenga relaciones por una cantidad de droga y él había aceptado y después fue cambiando la vida de él y se hizo homosexual.

Entrevistador: y ahora viendo su vida Ramón ¿qué piensa?

Ramón: bueno yo, a mí no me a traído nadie, pienso que he estado al borde, o sea acabado. Porque cuando me dejó mi mujer ahí me decidí a fumar a fondo como no había en mi vida fumado. Llegué a pesar 85 libras y parecía como un cadáver. Mi piel se hacía como pasta blanca. Tenía como piel de gallina y tenía el cuerpo blanco, blanco, blanco. Ya me daba miedo, a veces me quedaba solo en la casa y estaba así y fumaba y me ponía en un rincón a llorar y le pedía a dios que no me muera que no se acabe mi vida.

Entrevistador: ¿hace cuánto fue eso?

Ramón: como hace unos dos meses.

Entrevistador: dos meses le pidió a dios.

Ramón: no, hace dos meses que pasó eso, pasó como una semana que yo le pedía a dios, yo me sentía morir le pedí a dios porque ya me moría, parece que ya me moría, sentía que ya estaba muriendo, ya no podía respirar, ya me faltaba el aire, me faltaba así... me comenzó a doler el corazón, me dolían los pulmones, todo ya, entonces yo comencé... ¿a dónde puedo ir? no podía llamar a mi casa, estaba totalmente destruido, avergonzado de que me vean así. Aún peor a mi esposa que me vea como una vergüenza y me dijeron que venga a la fundación REMAR. Un amigo me regaló un dinero y me compré una ropa y me vine desesperado, me acuerdo que me encontré con un hermano Jaime y me decía que si tengo familiares y yo me puse a llorar y me acordaba de toda la familiar que había tenido y el man me consoló me dijo que tranquilo, sabes qué, seas bienvenido acá, te vas a ir a una finca. Yo le di un teléfono de dónde antes vivía mi mamá y él se había comunicado allá, lo único. Ahí me fui a la finca y le di gracias a dios grandemente porque pude encontrar un lugar dónde refugiarme y un lugar donde encontrar a dios y recobrar mi vida, digamos, porque ya estaba muerto en vida. Ahora a los dos años le volví a ver a mi madre. En el transcurso que yo estuve fuera mi padre ha fallecido. No sé de mis hijos, en este momento, no sé de mi esposa. Solo sé que están aquí, la persona que me acompañado es mi madre, la que me sabe venir a ver aquí. He dado gracias a dios, porque me ha dado nuevos ánimos de vivir. He decidido cambiar mi vida por completo, porque en las otras veces nunca había pisado tanto, tanto el fondo de llegar a mendigar un

pan en la calle, de comer algo de la basura. Porque teniendo aun plata mendigaba un pan, porque si tenía unos 20 o 30 toditito me compraba en droga y trago y no me compraba ni siquiera un pan, después de no haber comido 2 o 3 días o una semana. Tenía un amigo que iba a la casa y a veces me traía de en una tarinita arroz, jugo, yo solo tomando cola y trago. Un día decía: bueno, si es de morirse, que me muera. Pero un día que estuve solo y no tenía droga ahí sí sentía temor, que me moría porque empezó un escalofrío y pensaba que me iba a morir en verdad y sin nada. Y decía: dios mío! tantas oportunidades que me diste y no solo una vez, tuve todo. Eso me dice mi mamá, cuántas veces que dios me ha levantado y desperdié y ahora en la edad que tengo 41 años, ya es difícil, si yo volviera a regresar a ver, mejor dicho me muero, digamos que para mí ya no hay otra oportunidad. Yo le he dicho a dios: dios mío, si es de morirme que llévame de una vez, pero no me dejes caer nuevamente.

Entrevistador: hacia el futuro ¿qué sueña?

Ramón: lo que más me gusaría es dar todo lo que sé. Dar ayuda a las personas que necesitan. Después de todo lo que he pasado, dar todas las experiencias que he tenido como algo que sea de conocimiento para otras personas que les pueda servir. Que no se vaya a la basura, que sea para levantar a personas que se pueden caer. Por ejemplo a un joven que recién comienza, que le sirva para algo. Un consejo de una persona que ha vivido. Porque a veces le aconseja alguien: ¡deje, pero deje! Pero si le aconseja alguien que no se pegado un pito, una pipa, o sea que eso del ladrón es algo duro y para sacarse de esas raíces tiene que tener una fuerza de carácter bien grande. Tiene que pedirle a dios que es la persona más indicada y refugiarse en dios y confiarse solamente en él, porque cuando uno está caído nadie le levanta, si le dicen todo esto o le dan cualquier cosas, un vestuario, pero no le levantan lo que hay adentro, más es en lo espiritual, todo un quebranto, todo por los suelos. Lo que la persona necesita es autovalorarse, levantarse porque después de haber sido repudiado por tanta gente uno necesita levantar la autoestima y únicamente dios le puede cambiar y con ese cambio la autoestima va levantándose.

Entrevistador: Ramón usted que ha hablado del desprecio ¿hubo alguien que le despreció a usted?

Ramón: Claro. Viéndole en la droga, así acabado. Me subí en un bus. A veces me subía a robar, metiéndole la mano al anciano cómo dicen. Entonces no me podía ni acercar, porque ya se hacían a un lado. O a una señora le decía: señora regáleme, haga el favor, ¡quite, quite de aquí! vaya a trabajar. Me despreciaban así, me sentía... no sé ¿que hubiera pasado si hubiera llamado a mi casa? me sentía tan desmoralizado que me daba vergüenza que hasta me desprecien en mi casa. Mis mismos amigos me veían y me decía: ¿qué más? ya nos vemos.

Entrevistador: chao.

Ramón: ya no tenía eso para darles trabajito para otras personas. Porque era bien solicitado para decirles dónde hacer un camello y trabajar. Pero como ya andaba escondido y solo metido en las drogas no me tomaban en cuenta. Me regalaban unos 2 dólares y les preguntaba ¿para dónde te vas? y sacaban maleta para otro lado. Despreciado, una vez me vio una prima mía se hizo la que no me reconocía.

Entrevistador: y ahora ¿se siente reconocido acá?

Ramón: claro. De las personas mismos que me han despreciado. Me han visto me dicen ¡hola, qué tal! sacan la mano. Mi prima que le digo justamente que se hizo la que no me veía, la otra ocasión me llamó por teléfono acá. Me dijo: ¡hola ñañito! ¡qué bien! Mi mamá ha estado viniendo. Me he encontrado con personas porque estoy trabajando y salgo a vender y las personas que me conocían me han visto, y de lo que me estaban viendo hecho pedazos me han apoyado comprando. Han visto el cambio, digamos no es. A veces las palabras sobran. A veces solo viéndome el físico, dice ¿cómo? ¿qué hizo? ¿qué he hecho? Entonces les digo que he entrado en una fundación donde se predica la palabra de dios, que mi vida ha cambiado que el único que ha hecho eso en mi vida es dios. Me han dicho que tenga mucho cuidado que eso es bueno, que no me salga. Han reconocido cómo es dios, qué obra ha hecho. Unas señoras me han encontrado y han dicho: -diiocitos, ¡para lo que era! A mi casa llegó una señora delante de mis compañero dijo,- ¡uy! si viera a la madrugada me sabía venir a pedir 2 dólares, yo le daba y le decía que se vaya para que no me moleste y cuando van a la finca, la señora siempre me manda una funda de aguacates y como ya no voy, les dice: darale que se coma un aguacatito cada día en el almuerzo. Así otras personas que voy me brindan cualquier cosa. Han visto el cambio. Otras personas que ya no me saludaban, amigos, conocidos del barrios, ahora sí, les oigo desde el canto que me llaman: ¡Ramón! ¡Ramón! Me siento bien

Entrevistador: qué bien

Ramón: mi autoestima se ha levantado y con ganas de seguir adelante y todo doy gracias a la misericordia de dios.

Entrevistador: qué bueno.

Fin

TRANSCRIPCIÓN 7: LENIN

Entrevistador: Bueno, estamos con Lenin. Lenin Buenas Tardes, después de almuercito no. Lenin, la idea es que conversemos sobre las cosas que Usted ha vivido. Pero primero ¿Usted es de acá Quito?

Lenin: Aquí nací en Quito, en el año de 1981, a finales de mayo. Ahorita tengo 23 años. Nací en el barrio La Chilena.

Entrevistador: Usted es Quiteño. ¿En La Chilena cuánto tiempo ha vivido?

Lenin: Máximo unos 8 años en la Chilena. De ahí nos cambiamos a La Basílica, de La Basílica nos cambiamos al Valle de Los Chillos, donde ahora mi papá tiene su casa propia de 2 pisos.

Entrevistador: Bueno hablemos primero de la época de La Chilena primero Lenin. ¿Ustedes cuántos son? O sea ahí en La Chilena ¿Cuántos vivían ahí? ¿Vivían en casa, habitación o en cuarto? ¿Cuántos vivían?

Lenin: claro sólo la primaria. Terminé la primaria ahí en la Basílica. Después de eso yo también ya me volví comerciante. Y en la plaza como se encuentra de todos los amigos, tanto buenos y malos, no es lo mismo que en un hogar.

Entrevistador: ¿en qué plaza era?

Lenin: aquí en la Chile y Cuenca, en la plazoleta donde ahora es el Centro Comercial Granada.

Entrevistador: ¿usted ahí en qué comerciaba?

Lenin: yo vendía pinzas, balones, vendía cepillos, vendía incluso asimismo con mi papá camisetas, medias.

Entrevistador: ¿y sus amigos qué decían de que usted se dedicaba eso a comerciar?

Lenin: nada porque ya no les veía a ellos.

Entrevistador: ah, o sea que en, pero, ¿a ver estaban esos que ya eran los amigos de su hermano? Usted... pero eso era, pero ustedes se puso a comerciar ¿no es cierto? ¿Y qué pasó con esos amigos, los dejó de ver a usted me dice? ¿O siguió viéndolos?

Lenin: no, ya me, ya me alejé un buen tiempo de ellos, porque mi papá asimismo me dio una "pisa" y me dijo que me aleje. Que esa zona no es buena, me dijo. Yo también me dediqué al comercio y me olvidé de esa clase de gente.

Entrevistador: ¿pero qué, y el cemento de contacto y eso qué?

Lenin: yo no he probado eso.

Entrevistador: ¿ah, no lo ha probado? Yo pensé.

Lenin: yo no he probado eso. Mi hermano sí, yo no. Incluso una vez en la Basílica le encontré a mi hermano con una funda. Yo como era inocente todavía, le digo, que si era "guata" [guatita] y me regale un poco. Como empezó a hablar en medio bobo le dije a mi papá. Ahí mi papá le dio una pisa asimismo, le sacó sangre todo, le bañó, ahí le pasó.

Entrevistador: y que le iba... bueno. Entonces se puso ahí a comerciar ¿y qué era, cómo le iba?

Lenin: sí, ahí se vendía en la Chile antes. Los feriados más que todo los sábados, sí me llevaba buen dinero cuando era el tiempo de sueres, sí me llamaba por lo menos mis 30.000, \$ 40.000. Más que todo los sábados 60.000, \$ 70.000. Yo me vestía, me vestía yo mismo, mi papá incluso me compró un anillo de oro, una cadena. Sí, me vestía bien antes.

Entrevistador: ¿pero qué Lenin seguía yendo al escuela?

Lenin: ya no, ya terminé yo ya.

Entrevistador: ¿primaria?

Lenin: ajá. Por eso ya terminé, me dediqué al comercio, después de ya no me gustó me metí a una mecánica automotriz. Estuve ahí seis meses, mi papá me sacó por irnos a hacer la casa propia me sacó.

Entrevistador: o sea ya de la Basílica ¿se cambiaron a dónde?

Lenin: no, todavía no nos cambiamos porque mi papá recién empezaba a hacer la casa de dos pisos. Recién empezaba, ahí me sacó para ayudarlo a vender. Entonces yo me salí de la mecánica y me quedé en el puesto por un lapso de unos tres o cuatro meses, entonces ya no me fui a trabajar a la mecánica.

Entrevistador: ah, ya. O sea ¿por qué se aburría de la mecánica?

Lenin: no yo no me aburría. Sino que ahora ya no puedo porque tengo, creo, hongos en las manos. Cuando topo la gasolina se me parte todito así.

Entrevistador: ya.

Lenin: ya no puedo hacer fuerza porque me duele.

Entrevistador: ya.

Lenin: por eso ya no, ya no sigo la mecánica. Sino ya hubiese sido maestro desde pequeño mismo. Hubiese seguido la mecánica automotriz, me hubiese hecho un gran maestro, pero ya como me pasó eso... ya no puedo ya.

Entrevistador: entonces ahí después de esto ¿a qué, a qué se comenzó a dedicar?

Lenin: otra vez me dediqué al comercio. Me dedique otra vez al comercio empecé a vender camisetas, balones. Pero como ya dijeron que nos iban a retirar de ahí de la Chile a todo el mundo. Surgió un problema en la casa de que como yo tenía una hermanastra, tuvimos relaciones con mi hermanastra y mi mamá no se dio cuenta. Y me empecé a salir y como paraba en los cosmos y... "me llevaron a traba... caminar, o sea a robar de accesorista" y, por dos ocasiones me fue bien. A la tercera ya recogieron preso.

Entrevistador: ah, ya. Bueno Lenin antes de seguir ¿explíqueme que el eso de accesorista?

Lenin: o sea, uno anda caminando normalmente por la calle, como que se van viendo un trabajo, así. De pronto se le abren los ojos cuando usted en los espejos, los radios. Eso es en un accesorista llevarse los espejos, llevarse la memoria de los carros eso es ser accesorista.

Entrevistador: bueno Lenin, una cosa ¿usted iba con otra gente?

Lenin: claro.

Entrevistador: ¿cómo se levantó esos amigos, o esa gente que iba a trabajar, accesorista?

Lenin: yo desconocí en el lapso de mis 12, de mis 13 años en los cosmos. A mi sí me gustaba ese vicio, por qué es un vicio, que no se lo puede dejar como la droga. Hay algunos que si la dejan pero esforzándose...

Entrevistador: ¿y los cosmos qué es?

Lenin: son las máquinas de juegos. Donde usted mete una ficha y se juega, esos son los cosmos. En ese lapso yo empecé yo también a empezar a tomar.

Entrevistador: pero una pregunta ¿usted cómo conseguía la plata para los cosmos y para tomar?

Lenin: en ese entonces mi papá me daba solamente para los pasajes y para los almuerzos, que en ese entonces era \$ 5000. Entonces un amigo una vez me dijo: vamos a "caminar". Y yo pensé de que íbamos a darnos una vuelta nada más. Le digo: vamos. Nos fuimos al norte,

ahí le vi que me dijo: párate aquí. Y le vi cómo se sacó el espejo, ya. Me dijo ¿si viste. cómo le hice? Sí, le digo. Bueno el otro te toca a vos, me dijo, bueno no hay problema. Vimos otro, y yo me llevé los dos espejos en cambio y ya me empezó a gustar porque en un día sin hacer nada, y, ves fácil... vino la plata. Me gustó el accesorio. Entonces una vez ya visto eso, me cogió y me gustó y como le digo esa fue mi primera vez. Al otro día nos llevamos una memoria pero era de cassettes porque ahora hay las de CD.

Entrevistador: una pregunta pero ¿cuántos años tenía ahí Lenin?

Lenin: yo tenía 15 años recién, cuando era la de cassettes.

Entrevistador: al otro día se llevó la memoria.

Lenin: claro al otro día ya me llevé la memoria ya, una de cassettes. Asimismo tienen sus numeraciones esa era el 1015 que pagaban en ese entonces \$ 50.000.

Entrevistador: ¿en dónde, en dónde los vendía?

Lenin: cuando era aquí las casetas de los cachineros, aquí en la 24. Ahora hay diferentes lados, se venden en el Terminal, se vende por acá... en el Montúfar. Pero ahora ya todo está peligroso ya, por eso me he alejado de eso también.

Entrevistador: ¿está peligroso es qué?

Lenin: la venta, en robo mismo.

Entrevistador: ya.

Lenin: porque yo, le dije, yo cuando me llevé, por dos ocasiones me llevé un 13, y un 14. Y a la tercera ya cogieron preso ya.

Entrevistador: un 13, y un 14 ¿que es Lenin?

Lenin: estas son las marcas de CD, memoria CD 1350 y 1450.

Entrevistador: bueno pero espérese, volvamos a lo de la memoria ya cuando los 15, los 15 años. Dos espejos luego el..., el..., qué la memoria al otro día y, pero todavía no lo cogieron.

Lenin: no ahí no me cogían todavía. Sino que asimismo me alejé porque regresé a mi casa, me alejé. Ya no sabía cuáles eran las otras memorias, después vi las que salieron de CD. El 1350, el 1450, el 1559, el 1650, el MP3, el 74, ahí aprendí todas ya.

Entrevistador: ¿pero usted siempre era con el mismo amigo?

Lenin: no. Siempre cambiábamos de diferentes. Digamos entre dos nos íbamos solamente los dos. Cuando íbamos entre los cuatro, nos abríamos, todo por una vereda unos, los otros dos por otra. Siempre éramos así.

Entrevistador: ¿pero por ejemplo por qué iban dos y no más?

Lenin: porque... francamente ahorita no alcanza para dar a más. Si nos llevamos una memoria entre dos, ya se reparte igual. Ahora si nos llevamos entre tres de le toca llevarse unas dos memorias o unas tres memorias.

Entrevistador: sí, y bueno... pero allá era a los 15 años de edad ¿pero después usted siguió o ya cambió, se alejó?

Lenin: no, claro, yo ya cambié. Porque incluso me fui al cuartel.

Entrevistador: a claro, pero en el cuartel ya 18 años.

Lenin: claro.

Entrevistador: ¿pero qué hizo entre los 15 y los 18 años? ¿Entonces qué pasó Lenin?

Lenin: seguir el comerciante. El comerciante y me puse a vender pinzas.

Entrevistador: ¿pero de vez en cuando no se daba sus caminadas?

Lenin: no, no hacía nada. Porque ahí estaba con mi papá, mi papá era bien estricto cosa que nosotros no teníamos... bien de la casa al trabajo y del trabajo a la casa así era mi papá. Por eso en esos 3 años yo me compuse

Entrevistador: ¿pero no volvió a ver a los amigos?

Lenin: ya no, ya. Solamente después de que... que me fui al cuartel, me encontré a con un amigo mio, que asimismo era accesorista. Nos topamos en el cuartel, conversábamos todo. Pasó el año, salimos. Asimismo mi madrastra se portó mal y vuelta me salí de la casa. Volví a los 19, volví a ser accesorista.

Entrevistador: claro a los... a la... entre los 18 y los 19 el servicio.

Lenin: sí.

Entrevistador: a los 19 de vuelve a casa y ¿y otra vez problemas con la madrastra?

Lenin: sí. Ahí es que me volví a ser accesorista. Porque discutimos con mi madrastra y me tocó salirme. En el lapso de mis 19 años y aprendí más del accesorio todavía.

Entrevistador: pero ninguna cosa, mientras usted estaba con su papá entonces usted comerciaba.

Lenin: claro.

Entrevistador: cuando le tocó salirse entonces su papá ¿no lo dejó otra vez estar con él?

Lenin: no, si me dejó, si me dejó regresar. Siempre y cuando yo cambie. Si yo no cambiaba o me daba otra oportunidad.

Entrevistador: pero él decía... ¿cambiar era para él? ¿Él qué decía de usted?

Lenin: que deje el robo, porque yo solamente le hacía al robo no más. Entonces que deje el robo y que me haga como él es, un hombre recto, serio y nada más.

Entrevistador: pero o sea ¿qué le iba decir? O sea usted salió del cuartel y se volvió... o sea, volvió a la casa de su papá y le advirtió ahí.

Lenin: no, ahí no, antes de eso me dijo, antes de ingresar al cuartel me dijo. Entonces me fui al cuartel, pasé, y llegué a los 19 años a mi casa. O sea vino mi papá, me dio un cuarto, estaba viviendo ahí el lapso de unos cuatro meses, a partir de los 19 años. Menos que con mi madrastra, me tocó salirme otra vez.

Entrevistador: ¿adónde se fue Lenin?

Lenin: ahí me fui con mi ma... con mi hermana, mi hermana la casada. Ella me dijo, mi cuñado más que todo me dijo: Lenin si tú quieres vivir conmigo, yo no te voy a impedir, pero siempre y cuando me ayudes a cuidar mis sobrinos, ayudame ha... Ahí mi cuñado me decía que le ayude a cuidar a mis sobrinos, que le ayude a trabajar. No le importa que no le ayude a pagar el arriendo sino siempre y cuando ello le ayude con mis sobrinos. Ahí ayudé. Así mismo ni papá me contentó, me hizo regresar otra vez a la casa, ya más o menos a los ocho meses tuve que salir de mi casa, viví con mi cuñado. Después regresé no pasó nada, asimismo estábamos en mi casa ¡éramos felices! Pero nosotros éramos la familia ideal.

Entrevistador: ¿cuanto duró ahí en esa buena época?

Lenin: ahí duré un año, más o menos hasta mis veinte años. Duré ahí. Asimismo ya empezaron otra vez los problemas.

Entrevistador: ¿por qué su madrastra se calmó en ese año?

Lenin: no sé que le dirían, porque ella se comía de cuentos. Una persona llegaba y le decía que yo estaba haciendo algo y ella se quería, y siendo mentira se quería por eso me hablaba.

Entrevistador: o sea cuál era la base... o sea ¿la pelea era por qué?

Lenin: o sea por qué decía que yo estaba andando en malos pasos, y cuando yo estaba trabajando. Esa era la verdad, ella se enojada de gana. Yo también me cabré y... también le mandaba a volar y mi papá siempre me controlaba. Cuando yo... por mi papá no le decía nada.

Entrevistador: o sea que no se llegaron a pegar físicamente.

Lenin: no, sólo verbalmente. Físicamente no. Lo que pasó es que ya, por el lapso de un año, cuando ya tuve mis veinte años, 20 años con 8 meses en total, 20 años 8 meses ya surgieron de nuevo los problemas. Ya surgieron otra vez los problemas. El

Entrevistador: pero, perdón ¿pero fue por algo, alguna cosa qué pasó?

Lenin: que estaba vendiendo y me dediqué es a tomar. Ahí empecé a saber lo que es el trago, la cerveza, todo eso.

Entrevistador: ¿con quiénes tomaba Lenin?

Lenin: con los amigos de ahí de la Chile, con los comerciantes mismo, en los salones. Llegaba medio tomado a mi mamá no le gustaba, mi papá me decía que me acueste no más, como a mi mamá no le gustaba ahí eran los problemas. ¡Que sí!, ¡que por vos peleo, que con tu hermano también peleo con tu papá!. Yo le dije, señora: simplemente a mí no me paré bola, déjeme dormir que yo no sé qué es lo que voy a hacer, mañana si quiere conversamos pero nada más. ¡No! ¡pero es que tienes que respetarme... bueno, vino mi papá, de tanto estar gritando, de tanto estábamos tratando de hijo de tal, hijo de cuál ya era las 2. Buen al otro día lo único que me dijo es: ¡coge tus trapos y te largas! Lo único que cogí fue una parada y me salí con una mochila, asimismo regresé donde mi hermana viví con ella, entonces ya puedes, regresé asimismo con mi hermana, me salí otra vez, otra vez regresé con mi papá. Más o menos en el lapso de unos seis meses asimismo a mi hermana le ayudaba a trabajar todo, a los seis meses de saber ya le pedí disculpas, esta vez le pedí disculpas a mi papá, que no lo vuelvo hacer. Bueno dijo. Hace tiempo, a los 22 años fue esa violación que le dije. No fue ni violación, fue una relación entre dos personas que... que realmente desean ¿no? Mi mamá no supo.

Entrevistador: se refiere con, se refiere ¿con su media hermana Lenin?

Lenin: sí, con mi hermanastra. Porque me cogieron detenido por accesorista, me dieron seis meses, un mes y medio.

Entrevistador: ¿adónde le tocó entrar?

Lenin: al CDP no más. Ahí es necesario como gratis por qué... no había prueba para detenerme más o menos ahí, unos dos años siquiera así, no había pruebas.

Entrevistador: ¿cómo lo cogieron?

Lenin: sin evidencia. Solamente por haber roto el parabrisas, solamente por eso me cogieron. De ahí salí del CDP y me encuentro de cola noticia de que se han enterado.

Entrevistador: pero ¿qué opina usted del CDP Lenin, como le fue cuando su gente supo más cosas?

Lenin: no, ahí no se aprende, más que sólo es a fumar droga. Hablar de lo que aún no ha pasado en la vida, uno a veces se trauma porque uno a veces no se sabe. Cuando le ven a uno norio, le ven las huevas, le bajan los pantalones, los zapatos, le dan zapatos viejos, pantalones viejos. Entonces eso no tiene que ser así, como dicen los guías: ustedes, ustedes aquí dejen las cosas en prenda, porque adentro les roban. Pero en es así, porque hasta los guías mismo le roban a uno, los guías mismo pasan droga adentro al CDP, al penal, a la cárcel 3, siempre pasan droga, incluso a los que dan el arroz, el azúcar siempre le cruzan por 50 centavos. En cambio aquí afuera es distinto aquí es a un dólar. Yo también llegué a probar el polvo, la mariguana pero eso si el cemento de contacto no le he hecho yo, ni me gusta eso.

Entrevistador: ¿fue en el CDP donde conoció el polvo y la...?

Lenin: sí fue en el CDP donde conocí el polvo y la mariguana.

Entrevistador: ¿ahí es caro?

Lenin: 50 centavos vale. Aquí afuera cuesta un dólar.

Entrevistador: ya, y ¿duró Lenin ahí cuantos meses?

Lenin: un mes y medio no más.

Entrevistador: un mes y medio no más.

Lenin: de ahí me soltaron. Llegué a mi casa no me quisieron aceptar, me dijeron por lo que había hecho yo no tenía perdón. Entonces desde mis 21 años hasta ahora mis 23 años, que son dos años que yo he salido, he pasado durmiendo en el Terminal Terrestre, en las bancas, cuando no tenía qué comer me iba a los tachos de basura a coger huesos carudos de pollo. Dormía en la calle con frío. Cuando había algún amigo me llevaba a la casa pero siempre y cuando estábamos tomando, sino no había amigos y me apoye. Incluso mis amigos, los accesoristas no me llevaban a dormir, sólo cuando estábamos tomando nada más: vamos a mi casa a seguir tomando. De ahí en ese entonces ahí, ya ahora conocí lo que es la Fundación Patronato San José, porque antes yo pagaba ahí el albergue pagaba, para entrar. Ahí le